

DE QUERÉTARO A VERSAILLES. LA SANTA SEDE Y LA CONSTITUCIÓN MEXICANA (1917-1920)

Paolo VALVO*

La promulgación de la nueva Constitución mexicana, ocurrida el 5 de febrero de 1917, despertó reacciones muy negativas en el Vaticano, en el que el progreso de la situación de la Iglesia local había sido observado con creciente preocupación por lo menos desde el golpe de Estado que cuatro años antes había acabado violentamente con el gobierno revolucionario de Francisco Indalecio Madero. El involucramiento de varios miembros del *Partido Católico Nacional* en la preparación del golpe —a la que según el delegado apostólico Monseñor Tommaso Pio Boggiani atendió también el arzobispo de México Monseñor José Mora y del Río—¹ y su participación en el gobierno del general Victoriano Huerta luego de la caída de Madero ofrecieron a las facciones más anticlericales del movimiento revolucionario (ahora reunido acerca del gobernador de Coahuila Venustiano Carranza) el pretexto para representar a la Iglesia católica como un enemigo acérrimo de la Revolución,

* Departamento de Historia económica y social “Mario Romani”, Universidad Católica del Sagrado Corazón-Milán.

¹ Bajo este aspecto el informe confidencial redactado por el delegado al final de su permanencia en México contenía una acusación explícita al arzobispo: “Circa l’azione di questo Partito [el PCN] ho trasmesso frequenti e dettagliati Rapporti alla Segreteria di Stato. Quello però che io temevo avvenne. Le migliori speranze svanirono a causa del sentimento troppo profondamente liberale dei governanti, a causa delle gelosie e delle conseguenti divisioni sorte nel Partito stesso, nonché della mancanza di spirito veramente cattolico in alcuni dei capi e infine della mancanza di savia e prudente direzione in Mons. Mora, Arcivescovo di Mexico, capo virtuale del Partito stesso. Questi, con alcuni dei capi del Partito, prese attiva parte e concorse pecuniariamente alla rivoluzione che abbattè il governo del Presidente Madero, e si perdettero così necessariamente quella forza morale e quel prestigio, che i principii cattolici, lealmente professati ed esattamente osservati, avrebbero dato al Partito”. Boggiani a Merry del Val, 12 de febrero de 1914, Archivo Secreto Vaticano (desde ahora: ASV), *Segr. Stato*, 1914, rubr. 251, fasc. 11, f. 57r. A este propósito Carlos Francisco Vera Soto habla de «un rumor que circuló sin ningún fundamento». Véase Vera Soto, Carlos Francisco, *La formación del clero diocesano durante la persecución religiosa en México 1910-1940*, México, Universidad Pontificia de México, 2005, pp. 221-224.

concretando así “una resurrección de la oposición irreductible que había existido durante más de un siglo entre la Iglesia y el liberalismo mexicano”.²

La derrota de Huerta, lejos de favorecer la pacificación del País, fue el comienzo de una nueva y sangrienta fase de conflicto entre las fuerzas antihuertistas, en la que el acuerdo estratégico entre las milicias de Francisco “Pancho” Villa y el ejército campesino de Emiliano Zapata insidiaba la primacía de los carrancistas en el Norte y en el Sur de la Federación. A diferencia de los villistas y sobre todo de los zapatistas, que en general no se mostraron hostiles a la Iglesia,³ las tropas de Carranza dieron prueba más de una vez de un verdadero furor anticatólico, que se concretó en la persecución del clero y en actos sacrílegos también, es decir profanaciones de iglesias y fusilamientos de imágenes sacras.⁴

² Meyer, Jean, *La Cristiada—II. El conflicto entre la Iglesia y el Estado*, México, Siglo XXI, 2005, p. 67. Véase también Blancarte, Roberto, “Recent changes in Church-State relations in Mexico: an historical approach”, *Journal of Church and State*, vol. 35, núm. 4, pp. 790-792.

³ En una carta del 10 de diciembre de 1914 el arzobispo de México escribía al de Guadalajara —que en aquel tiempo se hallaba en Roma— que “Zapata no es antirreligioso, como todos sabemos, pues los curas en su territorio han disfrutado de libertad y han ejercido influencia, tanto que han impedido con ruegos que se causen algunos males a los habitantes de sus parroquias”; Villa, según Mora y del Río, “da algunas garantías, aunque no tenemos gran confianza en él, por sus antecedentes y también por algunos que andan con él” (Mora y del Río a Orozco y Jiménez, 10 de diciembre de 1914, ASV, *Segr. Stato*, 1915, rubr. 251, fasc. 8, ff. 200r-201r). Bastante diferente el cuadro presentado por el delegado apostólico en Washington según el cual en México, excepto los partidarios de Huerta, en todas las facciones había «nemici e persecutori della Chiesa» (Bonzano a Ferrata, 5 de octubre de 1914, ASV, *Segr. Stato*, 1915, rubr. 251, fasc. 7, f. 44r). Véanse Meyer, Jean, *La Cristiada—II, op. cit.*, pp. 95 y 96 y De Giuseppe, Massimo, *Messico 1900-1930. Stato, Chiesa e popoli indigeni*, Brescia, Morcelliana, 2007, p. 185. En cuanto a Villa y a sus hombres, Robert Quirk subrayó los actos de violencia contra el clero —sobre todo español y extranjero— cumplidos por ellos. Cfr. Quirk, Robert E., *The Mexican Revolution and the Catholic Church, 1910-1929*, Bloomington, Indiana University Press, 1973, pp. 50-57.

⁴ De todo esto ofrece una prueba significativa una carta al Pontífice del obispo de Tlancingo exilado en Cuba, con fecha de 6 de octubre de 1914: “Ai sedici di Settembre i Costituzionalisti, per celebrare l’anniversario dell’indipendenza del Messico, al suono della musica, sull’atrio stesso della Catedrale han bruciato i confessionili delle Chiese e, passando più in là, han fatto degli spari sulle imagini tanto della Catedrale quanto di altri due tempii, che si trovano lì vicino. Di più, in son di beffa, qualcheduno, mettendo mano ai miei zuchetti e pastorali, con questi arredi è uscito a far la passeggiata pelle strade e, da ciò che mi dicono, non son mancati degli altri, che pubblicamente han ballato colle mie mitre in testa. Mi hanno parimenti assicurato, che quaranta parochie in circa si trovano senza preti e che tutti i religiosi sono scapati. Moltissime Chiese sono state violate, depredate, incendiate e distrutte. L’amministrazione de’ Sacramenti della Penitenza ed Eucaristia è stata proibita sotto pene severissime ed il Sacro Deposito parecchie volte è stato orrendamente profanato” (Herrera y Piña a Benedetto XV, Avana, 6 de octubre de 1914, ASV, *Segr. Stato*, 1915, rubr. 251, fasc. 8, f. 118r).

Episodios similares ocurrieron en casi todos los Estados de la Federación, acompañados por leyes y decretos que introducían limitaciones al culto religioso y al número de ministros legalmente autorizados a ejercerlo.⁵ El remate de la persecución carrancista fue la expulsión de México decretada para parte del clero y todos los obispos, que a fin de 1914 padecieron una verdadera diáspora, lo que se repitió en los años Veinte durante la guerra cristera.⁶ La gran mayoría de los obispos fueron acogidos en los Estados Unidos.

El conjunto de todos estos actos preludiaba en cierta forma a la nueva Constitución, que fue emanada el 5 de febrero de 1917 por la Convención Constituyente que se había reunido el 10. de diciembre de 1916 en Querétaro. En cuanto al ámbito religioso las normas de la nueva carta fundamental, cuyo contenido había sido comunicado parcialmente a la Santa Sede por la delegación apostólica de Washington algunos días antes de la promulgación,⁷ sobrepasaban las más pesimistas previsiones del Vaticano. La Convención había sido elegida en septiembre de 1916 a través de un sistema electoral que impedía a muchos oponentes de Carranza de tomar parte en la votación, y por eso parecía más una asamblea del partido constitucionalista, en la que una facción extrema —definida por James Lloyd Meham la de los *jacobinos obregonistas*— convivía con una menos radical, a la cual pertenecía el mismo Carranza.⁸ En materia de culto la primera orientación prevaleció, gracias a personalidades como el presidente de la Convención, el general Francisco J. Múgica, y el efecto fue el ataque más fuerte jamás realizado a la Iglesia católica por la legislación mexicana.

El artículo 30. establecía que la enseñanza era libre, pero tenía que ser laica: ninguna corporación religiosa o ministro de culto habría podido instituir y dirigir escuelas de instrucción primaria. Sobre este artículo se asistió a una significativa diferencia de opiniones entre Carranza, cuyo proyecto se limitaba a afirmar la libertad de enseñanza, y la porción más radical de su partido, que introdujo las demás disposiciones (aprobadas con 99 votos favorables contra 58).⁹ El artículo 50. negaba el efecto de cualquier pacto que

⁵ De Giuseppe, Massimo, *op. cit.*, p. 187; Meyer, Jean, *op. cit.*, pp. 71-89.

⁶ *Ibidem*, p. 185.

⁷ *Cfr.* Bonzano a Gasparri, 16 de enero de 1917, Secretaría de Estado, Sección para las Relaciones con los Estados, Archivo Histórico (desde ahora: S.RR.SS.), Archivo de la Congregación para los Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios (desde ahora: AA.EE.SS.), México, pos. 764, fasc. 136, ff. 32r-36r.

⁸ Meham, James Lloyd, *Church and State in Latin America*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1966, pp. 384 y 385.

⁹ Véase Niemeyer, E. V., "Anticlericalism in the Mexican Constitutional Convention of 1916-1917", *The Americas*, vol. 11, núm. 1, Julio, 1954, pp. 31-39.

hubiese por objeto la renuncia a la libertad personal, por razones dependientes de un voto religioso también, y por lo tanto prohibía la constitución de órdenes monásticas. El artículo 24 afirmaba la libertad de profesar el propio culto religioso, siempre que no constituyese “un delito o falta penados por la ley”; todo acto religioso de culto público celebrado fuera de los templos era prohibido. A lo largo del debate en la Convención sobre este artículo, el diputado de Yucatán Enrique Recio criticó la forma demasiado moderada del texto, y propuso (sin éxito), introducir la prohibición de la confesión auricular y la obligación de ser casados para los sacerdotes que tenían menos de 50 años de edad.¹⁰

El artículo 27 negaba a *las asociaciones religiosas denominadas iglesias* la “capacidad para adquirir, poseer o administrar bienes raíces, ni capitales impuestos sobre ellos”, y declaraba “propiedad de la Nación” los templos destinados al culto público y “cualquier otro edificio que hubiere sido construido o destinado a la administración, propaganda o enseñanza de un culto religioso”. La misma prohibición afectaba “las instituciones de beneficencia, pública o privada, que tengan por objeto el auxilio de los necesitados, la investigación científica, la difusión de la enseñanza, la ayuda recíproca de los asociados o cualquier otro objeto lícito”. Todas estas no podían estar bajo “el patronato, dirección, administración, caro o vigilancia de corporaciones o instituciones religiosas, ni de ministros de los cultos o de sus asimilados”. El artículo 37 mencionaba entre las posibles causas de la pérdida del derecho de ciudadanía el “comprometerse en cualquiera forma ante ministros de algún culto o ante cualquiera otra persona, a no observar la presente Constitución o las leyes que de ella emanen”. El artículo 55 establecía entre los requisitos para ser diputado el “no ser ministro de algún culto religioso”.

Las normas más abiertamente persecutorias eran sin embargo las contenidas en el artículo 130, que representaba desde todas perspectivas un verdadero *salto de calidad* respecto a las *Leyes de Reforma* del siglo XIX.¹¹ A *las asociaciones religiosas denominadas iglesias* se negaba toda personalidad jurídica,

¹⁰ *Ibidem*, pp. 39-42. En lo que se refiere a este artículo y a las reformas constitucionales del mismo véanse Soberanes Fernández, José Luis, “La reforma al artículo 24 constitucional de 2013 o el parto de los montes”, *Ars iuris-Revista del Instituto Panamericano de Jurisprudencia*, núm. 49, enero-junio, 2013, pp. 289-304 y Valvo, Paolo, “La riforma dell’articolo 24 della Costituzione messicana”, *Quaderni di diritto e politica ecclesiastica*, 2012, 2, pp. 479-508.

¹¹ A este propósito, véase David Bailey: «The new charter went beyond previous legislation by denying juridical personality to churches, it closed the question of separation of Church and State; henceforth the Church had no legal existence. [...] In effect, religion in Mexico found itself in much the same relationship to the State that it had been under the old *real patronato* – subject to the civil authority in all things save doctrine and private devotion But the new *patronato* subordinated it to a State whose attitude was aggressively secular and from

lo que asimilaba los ministros de culto a profesionales comunes, sometién-dolos a las relativas leyes. El artículo privaba a los sacerdotes, que tenían que ser mexicanos por nacimiento, del derecho de voto activo y pasivo, y les imponía el deber de registrarse frente a la autoridades municipales como encargados de los templos (cada encargado acompañado por diez vecinos). Mientras el gobierno federal se arrogaba el derecho de intervenir en materia de culto y disciplina externa, era tarea de los Estados de la Federación “determinar, según las necesidades locales, el número máximo de ministros de los cultos”. Aplicadas literalmente, estas disposiciones de la nueva Constitución podían virtualmente borrar la presencia de la Iglesia católica en su dimensión jerárquica en Estados enteros.

Las reacciones del episcopado mexicano exilado llegaron pronto, tomando la forma de una carta pastoral colectiva particularmente dura, que fue publicada en los Estados Unidos el 24 de febrero de 1917.¹² Por su parte el Vaticano afrontó el asunto de la Constitución anticlerical de México de una manera múltiple. A nivel oficial el pontífice Benedicto XV se sumó a la iniciativa de los obispos mexicanos con la epístola *Exploratum vobis est* (15 de junio de 1917). El documento pontificio, además de aprobar la pastoral colectiva del episcopado, lo exhortaba a soportar con firmeza la persecución y anunciaba que el Papa, con ocasión de la solemnidad de la Virgen de Guadalupe, el 12 de diciembre de aquel mismo año hubiere celebrado la misa rezando en particular para el pueblo mexicano.¹³ El fin de la epístola —que fue acogida por los obispos mexicanos con gratitud—¹⁴ era también responder a las peticiones de muchos católicos que varias veces habían pedido una palabra de alivio por parte del pontífice.

De aquellas peticiones se hizo interprete también el ex-delegado apostólico en México (1912-1914) Boggiani, ahora cardenal, que al comienzo de abril de 1917 envió al papa una copia de la nueva Constitución, en la que subrayó los artículos relacionados con la Iglesia y el culto.¹⁵ Aquella misma copia en unos pocos días habría debido encontrar el camino hacia Alemania, conforme a una estrategia elaborada por el cardenal secretario de Esta-

whose decisions there could be no appeal» (Bailey, David, *¡Viva Cristo Rey! The cristero rebellion and the Church-State conflict in Mexico*, Austin, Texas University Press, 1973, p. 25.

¹² De Giuseppe, Massimo, *op. cit.*, p. 196; Meyer, Jean, *op. cit.*, pp. 100 y 101; Quirk, Robert, *op. cit.*, pp. 100 y 101.

¹³ *Acta Apostolicae Sedis*, IX (1917), núm. 8, pp. 376 y 377.

¹⁴ Véase por ejemplo Mora y del Río a Gasparri, 2 de julio de 1917, S.RR.SS., AA.EE. SS., Messico, pos. 769, fasc. 138, ff. 20r-21r.

¹⁵ Boggiani a Benedicto XV, 1 de abril de 1917, *ibidem*, f. 2r, con anexo. Véase el Apéndice de documentos, núm. 1.

do Pietro Gasparri y el secretario de la Congregación para los Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios Monseñor Eugenio Pacelli. A este propósito en el archivo histórico de la Secretaría de Estado se encuentra el borrador —inédito— de un despacho dirigido al nuncio apostólico en Mónaco de Baviera Monseñor Giuseppe Aversa, con fecha de 7 de abril de 1917, reproducido enteramente en el Apéndice de documentos.¹⁶ Este documento, que contiene algunas correcciones autógrafas de Pacelli, atestigua que en la Secretaría de Estado vaticana había sido planeada una estrategia diplomática que por muchas razones podía parecer imprudente, es decir, someter el gobierno alemán a presión para convencer al gobierno mexicano de que fuese mitigada la persecución antirreligiosa en México. Frente a una situación internacional de conflicto, agravada aún más por el esfuerzo de la diplomacia alemana de envolver a México en la Guerra Mundial contra Estados Unidos (véase el escándalo del *telegrama Zimmermann*), una acción del Vaticano en este sentido habría podido exponer a la Santa Sede al riesgo de polémicas y retorsiones por parte de los Estados de la Entente que combatían contra los Imperios Centrales. Quizá estas reflexiones también, además de la muerte imprevista del nuncio Aversa (ocurrida el 17 de abril de 1917), persuadieron a la Secretaría de Estado a que el proyecto fuese abandonado, y por lo tanto el despacho —ya listo para ser enviado a Mónaco— fue anulado.

Una acción diplomática más compleja (y también menos comprometedora) en favor de la Iglesia mexicana fue intentada después por el Vaticano durante la Conferencia de Paz de Versailles; mientras tanto, la Santa Sede tenía que establecer normas de conducta con respecto a la nueva Constitución para los obispos que les habían postulado. Monseñor Mora y del Río, en particular, había sometido al pontífice algunas preguntas sobre diversas disposiciones constitucionales.¹⁷ El arzobispo de México antes de todo preguntó si fuese posible para los funcionarios públicos católicos pronunciar la promesa de cumplir la Constitución (protestación), haciendo referencia a un episodio pasado: en 1873-1874 la Congregación del Santo Oficio (en aquel tiempo llamada todavía Congregación de la Romana y Universal Inquisición) afirmó que para hacer la protestación el funcionario debía pronunciar otra declaración ante su obispo, en la que él ratificaba de no querer aprobar leyes injustas, y también de ser disponible para dejar su cargo para no obrar contra su propia conciencia. Sin embargo este recurso estaba ahora claramente prohibido por el artículo 37 de la Constitución. Mora y del Río

¹⁶ Gasparri a Aversa, 7 de abril de 1917, *ibidem*, f. 5r/v. En Apéndice, núm. 2.

¹⁷ Mora y del Río a Benedicto XV, s.f., S.RR.SS., AA.EE.SS., Messico, pos. 771, fasc. 139, ff. 3r-6r. En Apéndice, Número 3.

no sabía además cómo actuar en caso de que el gobierno hubiese pedido un alquiler para utilizar los templos, que eran *propiedad de la Nación*. Otro aspecto problemático era la obligación de registrarse ante la autoridad municipal para los sacerdotes, sancionada por el artículo 130.

Para responder a las preguntas del arzobispo, el cardenal Gasparri les sometió a dos expertos. El primero era el Procurador general de los Misioneros Josefinos padre Ignacio Maria Sandoval, que compartía la preocupación de Mora y del Río relacionada al impuesto de uso de los templos, que según Sandoval en ningún caso debía ser pagado. Con respecto a la posibilidad para los funcionarios católicos de hacer una protestación con reserva mental el Procurador sugirió de esperar informaciones más detalladas antes de tomar decisiones definitivas.¹⁸ El segundo parecer pedido por Gasparri era el del cardenal Boggiani, según el cual no había muchas diferencias entre la nueva Constitución y la de 1857 junta con las Leyes de Reforma, que también eran *pessime*. En cuanto a la registración de los sacerdotes, se trataba de una consecuencia de la norma injusta que había declarado los templos *propiedad de la Nación*, que los curas y los obispos debían no obstante acatar, para trabajar para el bien de las almas.¹⁹ Al final de su escrito Boggiani sugirió a Gasparri de pedir consejo a otros prelados mexicanos, como el arzobispo de Morelia Monseñor Leopoldo Ruiz y Flores y el obispo de San Luis Potosí Monseñor Ignacio Montes de Oca. El hecho de que en unos pocos días ambos obispos fueron contactados por la Secretaria de Estado²⁰ pone en evidencia que Boggiani seguía ejerciendo una influencia decisiva sobre el proceso decisorio de la Santa Sede con respecto a México, a pesar que él no desempeñaba más algún cargo diplomático oficial. Por su parte Montes de Oca, desde Madrid, aconsejó de transigir sobre todas las normas persecutorias de la nueva Constitución, excepto la *protestación* para los funcionarios católicos.²¹ Más articulada fue la respuesta de Ruiz y Flores, que, tras una detallada exposición de la legislación mexicana en materia religiosa desde la Constitución de 1857, afirmó que la nueva ley fundamental era invalida por varias razones. En cuanto a la protestación el arzobispo —y varios otros prelados— no estaba seguro de que la renuncia de los funcionarios católicos a su cargo fuese una forma eficaz de protesta dada la ignorancia de muchos de ellos, que según Ruiz y Flores no comprendían la

¹⁸ Sandoval a Gasparri, 13 de junio de 1917, *ibidem*, ff. 10r-12r. En Apéndice, núm. 4.

¹⁹ Parecer del cardenal Boggiani, s.f., *ibidem*, ff. 19r-20r. En Apéndice, núm. 5.

²⁰ Gasparri a Ruiz y Flores y Montes de Oca, 1o. de julio de 1917, *ibidem*, ff. 21r-22r. En Apéndice, núm. 6.

²¹ Montes de Oca a Gasparri, 19 de julio de 1917, *ibidem*, ff. 29r-30r. En Apéndice, núm. 7.

contradicción entre la fe y la protestación misma. Con respecto al “aviso de ley” que el sacerdote encargado de un templo debía notificar a la autoridad municipal acompañado por diez ciudadanos, Ruiz y Flores estaba convencido de que no subsistiese el riesgo de convertir estas diez personas en algo similar a las *asociaciones culturales* creadas en Francia como consecuencia de la ley de separación de 1905.²²

Desde entonces este asunto en el Vaticano fue aplazado —quizá por la falta de informaciones más detalladas y también por la presencia de problemas más acuciantes relacionados con el desarrollo de la Primera Guerra Mundial— hasta el verano de 1918, cuando el tema de la Constitución fue sometido a la atención de la Congregación para los Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, que se reunió en sesión particular el 9 de junio, en presencia de los cardenales Gaetano De Lai, Antonio Vico, Rafael Merry del Val, Raffaele Scapinelli, Filippo Giustini y Pietro Gasparri. Pocos días antes de la reunión los purpurados recibieron, como era habitual, una ponencia sobre la situación religiosa de México, que contenía copia de los documentos más importantes llegados en Vaticano e invitaba los miembros de la Congregación a expresar su opinión acerca de las preguntas del arzobispo de México Mora y del Río,²³ resumidas en el siguiente *dubio*:

Se e come convenga che la Santa Sede risponda ai quesiti propostile da Mons. Arcivescovo di Messico.

1. Circa la liceità della Protesta e le relative condizioni da imporsi, con particolare riguardo ai sacerdoti;
2. sulla liceità di pagare al Governo una tassa od altra somma a titolo di fitto, per l'uso delle chiese;
3. sul contegno che debbono tenere i sacerdoti, destinati ad assumere la cura d'una chiesa, ed i laici chiamati a comparire con essi davanti all'Autorità Civile, per notificarle l'accennata destinazione;
4. sul modo onde debbono regolarsi i sacerdoti, a cui è fatto l'obbligo di consegnare gl'inventarii dei beni mobili ed immobili delle chiese;
5. sulle norme a cui dovranno attenersi i parroci qualora, conforme alcuni ritengono probabile, sia pubblicata tra breve una legge che obblighi i parroci stessi a consegnare all'Autorità Civile gli elenchi dei battezzati, con la designazione dei parenti e dei legittimi natali, nonché le liste dei matrimonii celebrati nelle rispettive parrocchie;

²² “Rapporto relativo alla nuova Costituzione politica del Messico”, adjunto a Ruiz y Flores a Gasparri, 30 de julio de 1917, *ibidem*, ff. 31r-38v. En Apéndice, núm. 8.

²³ Véase *supra*, nota 17.

6. circa i criteri da adottarsi per comporre le questioni derivanti tra i privati dal valore illusorio dei buoni bancarii, nel Messico.²⁴

En el resumen de la discusión,²⁵ redactado por el secretario de la Congregación Monseñor Bonaventura Cerretti, se destacaba la firme toma de posición del cardenal De Lai, que definió la Constitución de Querétaro “diabólica, peggiore anzi di tutte le leggi vessatorie precedenti” y subrayó el deber de todos los católicos, tanto laicos como eclesiásticos, de resistir y salvar los principios de la doctrina católica antes de todo. Según De Lai el recurso de la *antiprotestación* de 1874 era por lo tanto inaplicable a la situación actual. Más acomodador fue el parecer del cardenal Merry del Val, que mencionó la oportunidad de que el pontífice hiciera una declaración oficial sobre este asunto. Esto sin embargo habría suscitado una reacción negativa del gobierno de Carranza, cuyo éxito para los católicos podía ser la privación de los derechos civiles.

El consejo de posponer una eventual pronunciación del pontífice para una fecha más oportuna, declarando mientras tanto ilícita para los católicos la protestación contemplada por la Constitución, fue acogido casi unánimemente por los cardenales. En cualquier caso, no obstante la violencia sectaria ejercida por algunos gobernadores a nivel local (por ejemplo en Jalisco), a final de 1918 la situación general de la Iglesia en México parecía un poco mejor, como prueba el proyecto de reforma de los artículos 3 y 130 constitucionales publicado por el mismo Carranza en el *Diario Oficial* el 21 de diciembre de 1918. El proyecto preveía la abrogación de los párrafos séptimo y octavo del artículo 130 (relacionados a la determinación del número de sacerdotes en cada Estado de la Federación y a la obligación de ser mexicanos por nacimiento para los ministros de culto) y reformaba en un sentido más favorable a la Iglesia las normas relativas a los bienes inmóviles del clero y de las congregaciones religiosas. Esta clamorosa iniciativa de Carranza era fruto de reflexiones de política tanto interna como internacional. Bajo este último aspecto, la estabilidad del gobierno mexicano padecía el término del conflicto mundial, que hizo fallar el soporte de Alemania y expuso nuevamente a México a la presión de los Estados Unidos, llegados a ser ahora la principal potencia mundial. La nueva situación internacional contribuyó también a fortalecer los movimientos políticos anticarrancistas —villismo y zapatismo— mientras que al interno de los constitucionalistas el general

²⁴ “Messico. Situazione politico-religiosa”, ponencia, en S.RR.SS., AA.EE.SS., Messico, pos. 778, fasc. 141, pp. 22 y 23.

²⁵ “Messico. Situazione politico-religiosa”, 9 giugno 1918, S.RR.SS., AA.EE.SS., *Rapporti delle Sessioni, Sess. 1220*. En Apéndice, núm. 9.

Álvaro Obregón manifestaba claramente su intención de presentarse a presidente en las elecciones de 1920.²⁶ Por todas estas razones la continuación de la lucha contra la Iglesia pareció contraproducente para Carranza, que atendía también a las presiones de parte de la opinión pública católica estadounidense en favor de una intervención militar en México.²⁷

Al mismo tiempo el Vaticano planeó una nueva estrategia para ayudar a la Iglesia mexicana, basada en una iniciativa del presidente de la *Catholic Church Extension Society* de Chicago Monseñor Francis Clement Kelley, que llegó a Roma a fin de 1918. De aquí partió para París en marzo de 1919. En la capital francesa el prelado norteamericano (que se había destacado mucho en los años precedentes por la defensa de los derechos de la Iglesia mexicana y la ayuda material prestada a los católicos perseguidos)²⁸ quería hacer presión sobre los participantes en la conferencia de paz —en la cual México no tomó parte— para que fuese introducido en el pacto instituyente de la Sociedad de Naciones una cláusula en favor de la libertad religiosa. Como es sabido, en la conferencia de París Monseñor Kelley desempeñó un papel decisivo —aunque inesperado— con respecto a la solución de la *Cuestión romana* que concernía las relaciones entre Italia y la Santa Sede. En efecto Kelley el 18 de mayo de 1919, por varias circunstancias encontró al presidente italiano Vittorio Emanuele Orlando, y favoreció el sucesivo encuentro entre este último y el secretario para los Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios Monseñor Bonaventura Cerretti.²⁹ En lo que se refiere a

²⁶ Véase Katz, Friedrich, *La guerra secreta en México. Europa, Estados Unidos y la revolución mexicana*, México, Ediciones Era, 1998, pp. 593-607.

²⁷ Cfr. Meyer, Jean, *La cruzada por México. Los católicos de Estados Unidos y la cuestión religiosa en México*, México, Tusquets, 2008, pp. 36-40.

²⁸ En 1915 Kelley fue promotor de la fundación del seminario interdiocesano de Castroville (San Antonio, Texas), junto con el obispo de Tulancingo Monseñor Herrera y Piña, y del establecimiento de una Unión Católica Panamericana, basada en la red de miembros de la *Extension Society* en Latinoamérica. Kelley atacó varias veces al presidente americano Woodrow Wilson por su inactividad frente a la situación dramática de los católicos mexicanos. Véanse a este propósito Quirk, Robert E., *op. cit.*, pp. 60-68; Rice, Elizabeth Ann, *The diplomatic relations between the United States and Mexico, as affected by the struggle for religious liberty in Mexico, 1925-1929*, Washington, The Catholic University of America Press, 1959, pp. 5-9; Meyer, Jean, *La cruzada por México, cit.*, pp. 32-35.

²⁹ Véanse Margiotta Broglio, Francesco, *Italia e Santa Sede dalla grande guerra alla Conciliazione. Aspetti politici e giuridici*, Bari, Laterza, 1966, pp. 43-53; Aldovrandi Marescotti, Luigi, *Guerra diplomatica: ricordi e frammenti di diario (1914-1919)*, Milán, Mondadori, 1940, pp. 367 y 368 y Fogarty, Gerald, “La chiesa negli Stati Uniti nella Grande Guerra e a Versailles”, en Scottà, Antonio (ed.), *La Conferenza di pace di Parigi fra ieri e domani (1919-1920). Atti del Convegno Internazionale di Studi – Portogruaro-Bibione, 31 maggio-4 giugno 2000*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2003, pp. 224 y 225. Sobre todo este asunto véanse también las páginas del diario de Monseñor Kelley y las notas de Monseñor Cerretti que fueron publicadas luego de la “Con-

México, que era la verdadera razón del viaje de Kelley a París, los elementos fundamentales del plan fueron establecidos por el prelado en un documento (voto), redactado mientras que él se hallaba en la Ciudad eterna.³⁰ En los archivos vaticanos hay pruebas que la propuesta de Kelley fue acogida y puesta en práctica,³¹ gracias también a la contribución del rector del *Institut Catholique* de París Monseñor Alfred Baudrillart,³² que ya había encontrado en Chicago a los arzobispos Tritschler y Cordova, Ruiz y Flores y Orozco y Jiménez el 10 de noviembre de 1918, a lo largo de su viaje en los Estados Unidos. En dicha ocasión los tres prelados pidieron ayuda a Baudrillart para que la inminente conferencia de paz tratase el asunto de la situación de la Iglesia perseguida, poniendo por ejemplo el restablecimiento de la paz religiosa como condición para otorgar préstamos internacionales a México.³³

Sin embargo la iniciativa de Kelley no tuvo éxito positivo; la propuesta de insertar una referencia explícita al derecho de libertad religiosa en el *covenant* de la Sociedad de Naciones chocó contra la postura distante de la Gran Bretaña y la oposición del Japón, que como condición para aceptar

cializazione”, en 1929 por la revista de la Universidad Católica del Sagrado Corazón de Milán “*Vita e Pensiero*” (“La soluzione della Questione romana nelle conversazioni tra l’o Orlando e mons. Cerretti a Parigi nel giugno del 1919”, *Vita e Pensiero*, 1929, pp. 401-417).

³⁰ Véase Apéndice, núm. 10.

³¹ Véanse a éste propósito: la copia de una carta del ministro francés de relaciones exteriores Stéphane Pichon al cardenal arzobispo de París, en la que el ministro respondía a una petición del arzobispo asegurando que la Francia habría tenido en cuenta los deseos del episcopado mexicano (Pichon a Amette, 20 de enero de 1919, S.RR.SS., AA.EE.SS., Messico, pos. 786, fasc. 144, f. 6r); una carta de presentación para Kelley escrita por Monseñor Bonaventura Cerretti y enviada al encargado de negocios de Bélgica Pierre Van Zuylen (Cerretti a Van Zuylen, 31 de marzo de 1919, *ibidem*, ff. 10r-11r); la versión italiana de un telegrama inglés relacionado al papel desempeñado por Kelley, comunicado por el ministro británico cerca de la Santa Sede John F. C. de Salis al substituto para los Asuntos Eclesiásticos Ordinarios Monseñor Federico Tedeschini (*ibidem*, f. 15r).

³² De Baudrillart habla por ejemplo el expresidente mexicano Francisco León de la Barra, en aquel tiempo miembro de la Unión Jurídica Internacional, en una carta de febrero de 1919 al arzobispo de Guadalajara Monseñor Orozco y Jiménez (De la Barra a Orozco y Jiménez, 14 de febrero de 1919, *ibidem*, ff. 8r-9r).

³³ Las peticiones de los obispos — anotadas por Baudrillart — eran las siguientes: «1o. sincère liberté religieuse, sur la base de l’indépendance réciproque de l’Église et de l’État, comme aux Etats-Unis d’Amérique ou au Bresil; 2o. sincère liberté d’enseignement: actuellement tout enseignement catholique est prohibé; les écoles catholiques sont confisquées; sincère liberté d’association, y compris les associations religieuses; 3o. la dévolution de tous les édifices, églises, maisons épiscopales et presbytérales, séminaires, collèges et écoles, et autres édifices confisqués en 1857; une Constitution qui permette à l’Église de posséder ces biens qui sont nécessaires à sa vie. On ne cherche pas à rétablir l’ancienne union de l’Église et de l’État». Baudrillart, Alfred, *Les carnets du Cardinal Baudrillart (1914-1918)*, vol. I, Paris, Les Éditions du Cerf, 1994, p. 955.

la propuesta había puesto la aprobación de una cláusula contra las discriminaciones raciales.³⁴ La libertad religiosa fue citada únicamente en el artículo 22 (relacionado a las excolonias sometidas a mandatos de la Sociedad) y en los tratados estipulados por las Potencias vencedoras con Polonia, Grecia y los demás Estados menores vencidos.³⁵

No obstante, la acción desempeñada por Kelley en París acrecentó el prestigio que el presidente de la *Extension Society* ya gozaba entre los obispos mexicanos, como demuestra por ejemplo el contenido del correo entre el arzobispo de Morelia y el cardenal secretario de Estado, luego del regreso definitivo de Ruiz y Flores a su diócesis.³⁶ El regreso de los obispos a México era de cualquier modo una prueba de que la situación religiosa se volvía mejor,³⁷ debido a la tregua entre el episcopado y las autoridades federales, mientras permanecían algunas tensiones a nivel local.³⁸ Otros signos que la atmósfera era mutada fueron la toma de distancia de la hipótesis de una intervención militar norteamericana en México por parte de los obispos,³⁹ la renuncia del presidente Carranza a intervenir en la provisión de la sede arzobispal vacante de Puebla⁴⁰ y la solemne celebración del XXV anivers-

³⁴ Sobre este asunto véase la carta que Monseñor Kelley envió al presidente estadounidense Wilson, cuya copia se encuentra en el archivo de la Secretaría de Estado vaticana. (Kelley a Wilson, 19 de marzo de 1919, S.RR.SS., AA.EE.SS., Messico, pos. 786, fasc. 144, ff. 2r-4r).

³⁵ Véase Evans, Malcolm D., *Religious Liberty and International Law in Europe*, Nueva York, Cambridge University Press, 1997, pp. 83-144.

³⁶ Véase Apéndices, núm. 11 y 12.

³⁷ Ruiz y Flores regresó a Michoacán a inicio de septiembre de 1919. Mora y del Río, aprovechando la complacencia de las autoridades federales, logró regresar algunos meses antes a México, Distrito Federal donde el 5 de febrero de 1919 celebró un pontifical solemne. Orozco y Jiménez entró triunfalmente en Guadalajara en agosto de aquel mismo año, mientras varios otros prelados regresaron en los primeros meses de 1919.

³⁸ Por ejemplo el arzobispo de Linares Mons. Plancarte preguntó el 5 de enero de 1920 a Monseñor Cerretti cómo actuar frente a la pretensión del gobierno de cobrar un alquiler a cambio de la restitución del arzobispado de Monterrey (Plancarte a Cerretti, 5 de enero de 1920, S.RR.SS., AA.EE.SS., Messico, pos. 807, fasc. 146, f. 29r/v). La respuesta de Roma fue negativa: «Mi sono fatta premura di sottoporre alla considerazione dell'Augusto Pontefice tale delicato caso e ne ricevetti l'incarico di significarLe che Egli, sentito anche il parere di alcuni Emi Cardinali, non ritiene opportuna, nelle presenti circostanze, l'accettazione della surriferita proposta del Governo. Simile accordo, infatti, con l'autorità civile imporrebbe, come Ella fa giustamente rilevare, il riconoscimento da parte del Clero della proprietà nazionale di edifici che appartengono alla Chiesa» (Cerretti a Plancarte, 12 de Mayo de 1920, *ibidem*, f. 30r/v).

³⁹ *Cf.* Meyer, Jean, *op. cit.*, pp. 109 y 110.

⁴⁰ De este asunto trata una carta del arzobispo de México al cardenal secretario de Estado (Mora y del Río a Gasparri, 13 de octubre de 1919, S.RR.SS., AA.EE.SS., Messico, pos. 805, fasc. 146, f. 20r).

sario de la coronación de la Virgen de Guadalupe, que se cumplió el 18 de octubre de 1919 en el santuario nacional sin alguna dificultad por parte del gobierno.⁴¹

Las entrevistas que el presidente del departamento canadiense de la *Catholic Church Extension Society* —el protonotario apostólico Monseñor Alfred E. Burke— hubo con Carranza a lo largo de 1919 parecían también perfilar un desarrollo prometedor de las relaciones entre la Iglesia y el Estado.⁴² Burke había sido enviado en México en noviembre de 1918 por los arzobispos mexicanos que entonces residían en Chicago, de acuerdo con Kelley, con la encomienda de recoger noticias ciertas sobre las condiciones de la Iglesia en varias zonas del País. El viaje de Burke era conectado a la acción que Kelley quería desempeñar en favor de los católicos mexicanos durante la conferencia de paz en París, como demuestra un informe del mismo Kelley para la secretaría de Estado vaticana.⁴³ Sin embargo el prelado canadiense contravino las indicaciones recibidas en Chicago, y dio lugar a una imprudente estrategia diplomática de acercamiento, que lo empujó a mostrarse demasiado conciliador con las autoridades mexicanas, Carranza *in primis*, hasta el punto de censurar públicamente (con la complicidad de la prensa del gobierno) los obispos, estimados culpables de haber abandonado al pueblo creyente durante la tormenta revolucionaria, y de afirmar la necesidad de una renovación radical de los métodos pastorales de la Iglesia mexicana, auspiciando también que en el país fuese enviado un delegado apostólico inglés.⁴⁴

Independientemente de la evaluación de la obra de Burke, la opinión que la Iglesia católica mexicana tuviese que modernizarse según el modelo de la norteamericana para enfrentarse a los desafíos del tiempo presente era compartida también por Kelley⁴⁵ y muchos otros católicos estadounidenses sensibles a la persecución religiosa de México. En ese momento por otra parte la acción desconsiderada de Burke, que permaneció en México hasta 1920 sin alguna autorización oficial del Vaticano, podía seriamente

⁴¹ Véanse Meyer, Jean, *op. cit.*, p. 110, y Orozco y Jiménez a Benedicto XV, 16 de octubre de 1920, S.RR.SS., AA.EE.SS., Messico, pos. 817, fasc. 147, ff. 40r-41r.

⁴² *Cfr. Ibidem*, pp. 38 y 39.

⁴³ Véase Apéndice, núm. 13.

⁴⁴ Una petición análoga fue dirigida dos años antes a la Secretaria de Estado por el superior general de los Misioneros Josefinos en México, José María Troncoso, según el cual la presencia de un delegado apostólico inglés podía favorecer la unidad entre los obispos y una más eficaz contraposición a la propaganda protestante sostenida por los Estados Unidos (véase Troncoso a Cerretti, 24 de septiembre de 1917, S.RR.SS., AA.EE.SS., Messico, pos. 772, fasc. 140, ff. 2r-4r).

⁴⁵ Véase Apéndice, núm. 13.

comprometer la Iglesia católica, mientras el país atravesaba una situación política muy delicada, en la que el *Primer Jefe* de la Revolución: Carranza, quien había decidido apoyar la candidatura presidencial de Ignacio Bonillas contra la del general Obregón. Éste se levantó en armas contra Carranza, lanzando el *Plan de Agua Prieta* el 23 de abril de 1920.⁴⁶ Frente a la imposibilidad de resistir eficazmente a los rebeldes, Carranza abandonó la Ciudad de México y escapó a Veracruz; durante el viaje él fue traicionado y asesinado en Tlaxcalantongo la madrugada del 21 de mayo de 1920.

La muerte de Carranza acababa de hecho “la transición de la fase armada a la de la institucionalización del proceso revolucionario”,⁴⁷ y en el mismo tiempo marcaba la conclusión de uno de los capítulos más dramáticos de la historia de la Iglesia católica en México: mientras tanto Monseñor Burke despertó la irritación de los obispos, que desmintieron en la prensa sus declaraciones y enviaron a Roma muchas cartas en las que describieron de manera muy negativa la obra del prelado canadiense.⁴⁸ Burke también escribió al Vaticano para exponer su punto de vista y desmentir parcialmente las declaraciones que le habían sido atribuidas por la prensa y las acusaciones del episcopado.⁴⁹ Con toda probabilidad el Vaticano no se había dado cuenta de la misión de Burke antes de que estallase el escándalo; de cualquier caso la respuesta de la Santa Sede no se hizo atender, y se concretó en numerosas advertencias al prelado, al cual se ordenó de abstenerse definitivamente de cualquier intervención en los asuntos políticos y eclesiásticos de México.⁵⁰

Este episodio despertó tensiones ancestrales, debidas a la compleja relación entre el catolicismo mexicano y el mundo norteamericano, como ejemplificó el arzobispo de Guadalajara, según el cual “la gestión de Monseñor Burke, cualquiera que sea, no sólo por las circunstancias de momento sino también por proceder de una persona de nacionalidad americana” era “bastante odiosa y odiada de todos”.⁵¹ Opiniones similares caracterizaron

⁴⁶ *Cfr.* Quirk, Robert E., *op. cit.*, pp. 111 y 112.

⁴⁷ De Giuseppe, Massimo, *La rivoluzione messicana*, Bologna, Il Mulino, 2013, p. 216.

⁴⁸ Véanse por ejemplo Ruiz y Flores a Ignacio M. Sandoval ssj, 27 de marzo de 1920, S.RR.SS., AA.EE.SS., Messico, pos. 819, fasc. 146, f. 45r/v, y Orozco y Jiménez a Cerretti, 28 de julio de 1920, S.RR.SS., AA.EE.SS., Messico, pos. 814, fasc. 147, f. 2r/v.

⁴⁹ *Cfr.* Burke a Cerretti, 22 de diciembre de 1920, S.RR.SS., AA.EE.SS., Messico, pos. 818, fasc. 147, ff. 61r-62r.

⁵⁰ *Cfr.* Cerretti a Burke, 29 de agosto de 1920, S.RR.SS., AA.EE.SS., Messico, pos. 816, fasc. 147, f. 20r; y Cerretti a Burke, 2 de febrero de 1921, S.RR.SS., AA.EE.SS., Messico, pos. 817, fasc. 147, ff. 63r-64r.

⁵¹ Orozco y Jiménez a Cerretti, 28 de julio de 1920, S.RR.SS., AA.EE.SS., Messico, pos. 814, fasc. 147, f. 2r/v.

después, en los años de la *guerra cristera*, amplios sectores del mundo católico, cuando un otro Burke —o sea el sacerdote paulista John J. Burke, influyente secretario de la *National Catholic Welfare Conference* (precursora de la conferencia episcopal estadounidense)— asumió un papel decisivo en la terminación del conflicto religioso.⁵² De hecho, el creciente involucramiento de los Estados Unidos —a nivel político y eclesiástico— en los asuntos religiosos de México en los años Veinte trajo a la luz la dialéctica entre diversos (tal vez opuestos) modos de entender la relación entre Iglesia y Estado y la presencia de los católicos en la sociedad; a este propósito la postura asumida por la Santa Sede en el contexto mexicano, marcado jurídicamente por la Constitución de 1917, acreció de manera sustancial la complejidad del asunto. De todo modo, para que Roma aceptase *de hecho* la ley fundamental mexicana redactada en Querétaro, habría sido necesario atender los arreglos de 1929, que luego de la sangrienta *guerra cristera* pusieron el fundamento de un *modus vivendi* (aunque débil y por varias razones imperfecto) entre la Iglesia y el Estado.⁵³

APÉNDICE DE DOCUMENTOS

NÚMERO 1

EL CARDENAL BOGGIANI A BENEDICTO XV, 1 DE ABRIL DE 1917
(S.RR.SS., AA.EE.SS., MESSICO, POS. 769, FASC. 137, F. 2R)

Roma, 1 Aprile 1917

Beatissimo Padre,

Ieri mi sono giunte dal Messico alcune copie della nuova Costituzione Politica di quella Nazione. Reputo conveniente rimetterne una alla Santità Vos-

⁵² Cfr. Sheerin, John B., *Never look back. The Career and Concerns of John J. Burke*, New York, Paulist Press, 1975; Slawson, Douglas T., “The National Catholic Welfare Conference and the Church-State Conflict in Mexico, 1925-1929”, *The Americas*, vol. 47, núm. 1, Julio, 1990, pp. 55-93; Meyer, Jean, *op. cit.*

⁵³ Con respecto a este asunto véase Valvo, Paolo, “La Santa Sede e la Cristiada (1926-1929)”, *Revue d'histoire ecclésiastique*, vol. 108, núm. 3-4, 2013, pp. 840 y 875, y “La diplomacia vaticana frente a los arreglos (1928-1929)”, en Soberanes Fernández, José Luis, (ed.) *Los “arreglos” de Portes Gil con la Jerarquía Católica y el fin de la Guerra Cristera. Aspectos históricos y jurídicos*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2015 (en prensa).

tra. In questa nuova Costituzione si ribadiscono, aggravandole, le catene alla Chiesa. Ho segnato in rosso i tratti che riguardano la religione.

Mi prendo pure la libertà di unire una lettera di un ottimo cattolico di Messico. Egli mi prega di esprimere a Vostra Santità un desiderio che sarebbe pure desiderio di quei fedeli. Io non potrei farlo con parole migliori di quelle che usa lui. Siccome la grazia che egli chiede riuscirebbe certamente di grande conforto a quei fedeli e farebbe benedire il nome di Vostra Santità, così, per questi due motivi, io oso raccomandare umilmente la supplica.

Con la più profonda venerazione bacio umilmente il Piede e la Mano a Vostra Santità e imploro l'Ap[ostolica]. Benedizione.

della Santità Vostra

Umil[issi]mo. Dev[otissi]mo. Obbl[igatissi]mo Servitore e Creatura

Tommaso Pio Card. Boggiani

NÚMERO 2

EL CARDENAL SECRETARIO DE ESTADO PIETRO GASPARRI AL NUNCIO
APOSTÓLICO EN MÓNACO DE BAVIERA MONS. GIUSEPPE AVERSA,
7 DE ABRIL DE 1917 (BORRADOR)

(S.RR.SS., AA.EE.SS., MESSICO, POS. 769, FASC. 137, F. 5R/V)

Mgr. Giuseppe Aversa
Nunzio Apostolico
Monaco (Baviera)

7 aprile 1917
(con inserto)
29341

Mi è stata rimessa, per il tramite dell'Eminentissimo Signor Cardinale Boggiani, una copia della nuova Costituzione politica del Messico, nella quale trovansi contrassegnati in rosso i tratti che riguardano la religione.

Come la S. V. Ill[ustrissi]ma e Rev[erendissi]ma vedrà dalla copia medesima, qui unita, che Ella a suo tempo avrà cura di rendermi, il generale Carranza ed il Congresso Costituente di Queretaro, i quali hanno promulgato la Costituzione suddetta, rimanendo generalmente in quello spirito di empia tirannide – che da circa quattro anni ha fatto strazio di ogni legge umana e divina ed ha scatenato contro i Vescovi, il clero, specialmente rego-

lare, e le monache la persecuzione più feroce – ribadiscono ora, aggravandole, le catene alla Chiesa Cattolica.

Nel desiderio, pertanto, di esperire qualche via per giungere, se possibile, a piegare l'animo del Signor Carranza e dei suoi partigiani verso più miti consigli e, comunque, nella speranza di riuscire a far qualche cosa a vantaggio di quella Cristianità tanto sventurata, mi si presenta l'idea di sollecitare in proposito i buoni uffici dell'Imperiale Governo Tedesco, il quale (se è vero quanto si dice sull'influenza che attualmente esso esercita nelle cose del Messico) sarebbe forse in grado di agire presso il menzionato Generale all'intento di far cessare, nell'interesse stesso della tranquillità e della prosperità di quella travagliata Repubblica, la persecuzione e mitigare le leggi ostili alla Chiesa Cattolica. Se si dovesse, anzi, prestar credito ad alcune voci, il Carranza non sarebbe alieno, intimamente, di accordarsi in qualche modo con la S. Sede per risolvere la questione religiosa nel Messico: il che, qualora rispondesse a verità, potrebbe agevolare, senza dubbio, il Governo Germanico in una eventuale sua azione nel senso suindicato. Interesse, ad ogni modo, lo zelo della S. V. affinché, mostrando a cotesto Presidente del Consiglio, Sig. Conte de Hertling, la nuova Costituzione Messicana e richiamando opportunamente la di lui considerazione sopra i punti in essa notati, lo preghi di voler proporre all'Imperiale Governo l'intervento che si desidera. In attesa di conoscere il risultato di questo Suo passo, colgo volentieri l'occasione per confermarmi...

NÚMERO 3

MORA Y DEL RÍO A BENEDICTO XV, S.F.⁵⁴

(S.RR.SS., AA.EE.SS., MESSICO, POS. 771, FASC. 139, FF. 3R-6R)

BEATISSIME PATER:

Infrascriptus Archiepiscopus Mexicanus, ad SANCTITATIS TUAE Pedes humiliter provolutus, quae sequuntur demise exponit:

Nova politica Mexicana Constitutio nonnulla excitavit dubia, quae SANCTITATI TUAE solvenda subiicio, nomine etiam plurium Episcoporum.

I – An, et sub quibus contidionibus, liceat solemnissimis promissio (vulgo Protesta) servandi Constitutionem ac leges iuxta eamdem condendas, quae ab omnibus et singulis, qui officiis publicis praeficiuntur, exquiruntur?

⁵⁴ El documento del arzobispo de México fue acompañado por una carta del cardenal Gaetano De Lai al cardenal secretario de Estado Gasparri, con fecha de 4 de junio de 1917 (De Lai a Gasparri, 4 de junio de 1917, S.RR.SS., AA.EE.SS., Messico, pos. 771, fasc. 139, f. 2r).

Animadvertenda sunt: 1) haec promissio est nuda assertio propositi servandi Constitutionem et leges, sine ullo iuramento, quod ab antecedente Constitutione iam sublatum fuerat; 2) Ex disciplina vigente in Mexico circa anteriorem Constitutionem, quae iam plura contra Ecclesiae dogmata et iura continebat, facultate obtenta a S. Congregatione S. Officii inde ab anno 1873-74, cuilibet catholico viro permissum erat illam edere promissionem, dummodo prius coram Ordinario, vel eius delegato, declararet, se nullo modo intendere cum illa promissione pravas probare leges, ac se paratum esse officio valedicere potius quam aliquid in eius exercitio contra conscientiam admittere: haec declaratio vocabatur Anti-protesta. Si quis vero sine hac praevia declaratione promissionem ediderat, ut ad Sacramenta admitteretur, retractationem vocatam Contra-protesta, edere tenebatur in scriptis et coram duobus testibus. Haec disciplina per plures annos, inde ab anno 1874 viguit, sed postremis temporibus multum relaxata fuit, ita ut Concilium V. Provinciale Mexicanum conditiones illas scriptionis et testium sustulerit, imo quidam Episcopus in publico documento fidelibus permetteret promissionem illam edere, dummodo sensum catholicum intenderet, viva voce. 3) Hodierna Constitutio contra huiusmodi cautiones Ecclesiae, Art. III, 3, amissione iurium civitatis indicit in eum qui coram ministros alicuius religionis, vel coram quemcumque alium promittat non servare Constitutionem, aut leges ab ea provenientes.

II – An liceat sacerdotibus hanc promissionem edere?

Nonnulli timent, ne huiusmodi promissio a sacerdotibus exigatur antequam a civili auctoritate eisdem permittatur sacrum ministerium exercere, aut curam animarum.

III – An liceat aliquid Gubernio solvere titulo locationis aut publicae taxae ob usum templorum?

Hodierna Constitutio nullum ius societatibus religiosis, vocatis Ecclesiis, ut ait, agnoscit; unde templa omnia declarata bona nationalia sub administratione Praesidis Reipublicae, qui nonnulla templa catholicis concedet pro exercitiis et actibus religiosis. Timendum quidem est ne hac ipsa templa concedantur sub conditione solvendi pretium locationis a Gubernio determinandum, aut saltem publica tributa ut cuicumque alio aedificio urbano imposita.

IV – An liceat sacerdotibus certiolem facere civilem auctoritatem de eorum designatione ad aliquod templum administrandum, seu serviendum? Hoc praeceptum est in Const. art. 130, II.

V – An liceat fidelibus, una cum sacerdote designato ab Ordinario ad administrandum, seu inserviendum aliquod templum certiolem reddere civilem auctoritatem de ipsius sacerdotis designatione?

Constitutio, loco citato, iubet ut quilibet sacerdos, qui curam habet aliquis templi, una cum decem civibus degentibus in loco ubi templum invenitur, municipalem auctoritatem de sua nominatione moneat.

VI – An liceat sacerdotibus inventaria immobilium et mobilium bonorum templi auctoritati civili tradere?

Hoc praeceptum est in Const. art. cit.

VII – An liceat parochis auctoritati civili tradere elenchum eorum qui baptismum in sua parochia susceperunt, cum designatione parentum et legitimitatis natalium, necnon eorum qui in eadem paroecia matrimonium contraxerunt?

Nonnulli timent ne lex huiusmodi cito feratur.

VIII – Ante publicam perturbationem Mexici, moneta in usu erat metalicam, argenteam vel auream, cuius valor, debitis sub oppignorationibus a Gubernio datis, fixius erat Fr. 2,50 pro unoquoque scutato argenteo mexicano, vulgo peso plata. Vices huius monetae agebant etiam notae bancae exhibitae a pluribus societatibus bancariis, quae notae (biglieti) etiam, sub debitis oppignorationibus aequalem cum metalica moneta valorem servabant, ita ut, omnes indiscriminatim notas bancae vel metalicam monetam darent et acciperent in omnibus contractibus ac communi commercio.

Attamen in publicis ac privatis documentis consueta erat appositio conditionis, qua etatuebatur ut solutio debitorum perficeretur in metalica argentea moneta mexicana, cum exclusione cuiuscumque alterius existentis, vel futurae, etiamsi eius acceptatio praeceptiva declararetur a civili auctoritate.

Praeses Reipublicae, anno 1913, necessitate coactus, bancariis societatibus permisit ut, sine augmento oppignorationis in metalica moneta, novam bancae chartae emissionem exhiberent; ita factum est ut bancae notae valorem suum amitterent, ac ad valorem unius franci (fr. 1...) pro unoquoque peso pertingerent.

Deinde, Duces revolutionis, inde ab anno 1913, ea qua pollebant auctoritate, notas chartaceas exhibere coeperunt sine ulla oppignoratione valoris earumdem, earumque cursum sub minis gravissimis urgebant.

Post triumphum revolutionis, Dux eiusdem novae chartae emissionem sancivit, statuens valorem ipsius fixum fore fr. 9.50 pro unoquoque peso in communi commercio, valorem nominalem integrum vero retinere pro debitorum solutione. Haec charta in communi commercio, non obstante decreto Ducis revolutionis, valorem suum amisit, ita ut, fr. 9.25, aut fr. 0.925 aequaret. Ex templo autem Dux revolutionis decretum edidit quo nullum omnino valorem concedebat praedictae chartae ab eo emissae.

Hinc querelae ac dubia, nam pluribus creditoribus ingentia damna illata sunt, eo quod coacti fuerunt a debitoribus accipere notas illas chartaceas pro valore nominali, dum in communi commercio nullum fere valorem habent.

Hinc quaeritur:

I – Suntne inquietandi, qui debita solverunt exhibita charta pro suo valore nominali?

II – Quid, si in contractibus conditio illa apposita fuit, qua moneta metallica pro solutione exigebatur?

III – Quid, si talis conditio omissa fuit, sed debitum contractum in bona metallica moneta eum valore intrinseco fuit?

Et Deus &

Sanctitatis Vestrae

humillimus servus

+ Joseph

Archiep[iscop]us Mexicanus

NÚMERO 4

EL PROCURADOR GENERAL DE LOS MISIONEROS JOSEFINOS IGNACIO
M. SANDOVAL AL CARDENAL SECRETARIO DE ESTADO PIETRO
GASPARRI, 13 DE JUNIO DE 1917

(S.RR.SS., AA.EE.SS., MESSICO, POS. 771, FASC. 139, FF. 10R-12R)

Eminenza Reverendissima:

Essendo stato richiesto dalla E[minenza]. V[ostra]. R[everendissi]ma d'informare sopra alcuni punti riguardanti lo stato attuale della Chiesa nel Messico, mi è grato ottemperare sottomettendo al giudizio di V. E. Rma quel che segue:

I – Giorni addietro il sottoscritto ricevette del Rmo Mons. Arcivescovo di Messico una lettera inviata dal Havana in data 13 Aprile u.s., nella quale dice così: “Siamo minacciati da una tassa che si pretende imporre alle Chiese, che sono state dichiarate proprietà della Nazione. Domandi se conviene o non pagare questa tassa”. Non sono molto chiare le parole del Arcivescovo, giacché non sappiamo se si tratta di un progetto di legge presentato formalmente alle Camere, ovvero di un rumore con qualche fondamento. Credo di trattarsi di quest'ultimo, essendo che quando scriveva Monsignore

le Camere erano aperte unicamente allo scopo di revisar le computi delle elezioni fatte nel decorso Marzo, e per trattare altri affari ed approvare nuovi progetti di legge si dovrà aspettare fino a Settembre, quando si avrà il periodo propriamente legislativo, giusta la lettera della nuova Costituzione. Ma questo rumore non è sprovvisto di fondamento. Anzi tutto nella Costituzione nuovamente approvata, Art. 27, II, espressamente è dichiarato che tutte le Chiese ed altri edifici destinati ad un qualunque scopo religioso sono di proprietà della Nazione, ed è tanto radicale questa legge che dispone che anche le Chiese da edificarsi in futuro sono perciò stesso proprietà della Nazione. Discutendosi questa legge nel Congresso Costituente, alcuni deputati propossero appunto che si inserisse l'articolo determinando che si doveva pagare la tassa per l'affitto delle Chiese, e se questo non fu approvato, si deve a che la maggior parte del Congresso non volle sovraccaricare di troppi articoli la Costituzione, lasciando materia per legislare ai futuri Congressi. Onde si vede che quel rumore ha il suo fondamento, e che ispira timori per l'avvenire. Ora poi se convenga o no pagare quella tassa od affitto, nel caso che venisse imposto, il mio parere sarebbe negativo, perché oltre che il pagamento verrebbe a riconoscere immediatamente una legge fatta contra i diritti sacrosanti ed intangibili della Chiesa, nella pratica si darebbe ansa a quel governo, che si è mostrato tanto avido dei denari dei privati, di aumentare progressivamente quelle tasse fino a divenire gravosissime ed impossibili da pagarsi, come per l'appunto ha fatto in altri casi consimili.

Il Monsignor Vescovo di Zacatecas in lettera al sottoscritto inviata da San Antonio, Texas, il 25 Aprile u.s. dice così: "Io suppongo che la Santa Sede conosce la nuova Costituzione, giusta la quale rimane privo dei diritti di cittadinanza quello che faccia la antiprotestazione prima o dopo d'aver fatto la protestazione di osservare la Costituzione. Io ho dei dubbii se sarà lecito ai cattolici di fare la protestazione con restrizione mentale, come si faceva ai tempi del Presidente Porfirio Diaz per concessione della Santa Sede e con la condizione che prima si facesse la antiprotestazione. Ma essendo conosciuta la attitudine delle autorità e lo spirito cattivo e radicale della Costituzione, è facile che i cittadini e lo stesso Governo intendano che nella protestazione è contenuta una approvazione dei precetti empî e delle dottrine irreligiose contenute nella sudetta Costituzione."

Per intendere le parole del Vescovo, bisogna notare che nel Messico non esiste il giuramento per gli atti pubblici, ma la semplice protestazione, vale a dire, una promessa di dire la verità nei tribunali e di osservare la Costituzione per i funzionarii pubblici. La nuova Costituzione nel Art. 37, III, dichiara che si perde il diritto di cittadinanza "per comprometersi in qualsiasi forma davanti dei ministri di qualunque culto o davanti qualsia-

si altra persona a non osservare la presente Costituzione o le leggi che da essa emanano”. Colle quali parole evidentemente si vuol prendere di mira la pratica dei cattolici di ritrattarsi della protestazione fatta oppure di farla con restrizione mentale. Ma il Vescovo dice che ciò si faceva per concessione speciale della Santa Sede, e qui bisognerebbe conoscere i termini di cotale concessione per poter giudicare se quello che si permetteva sotto l’antico regime, può permettersi sotto il nuovo. Perciò il mio parere sarebbe di sospendere ogni giudizio fino a che il Remo Vescovo non abbia informato più ampiamente su questa materia.

Queste mie considerazioni in tutto sottometto al miglior giudizio del E. V. Rma, di cui baccio somesamente la Sacra Porpora.

Roma, ai 13 Giugno 1917

Ignazio M. Sandoval
Proc[uratore]. G[ene]rale dei Missionari
Giuseppini del Messico

A Sua Eminenza Reverendissima il Signor Cardinale Pietro Gasparri, Secretario di Stato di Sua Santità

NÚMERO 5

PARECER DEL CARDENAL BOGGIANI, S.F.

(S.RR.SS., AA.EE.SS., MESSICO, POS. 771, FASC. 139, FF. 19R-20R)

1° Certamente la nuova Costituzione è molto peggiore della precedente; ma anche questa, con le leggi dette di Riforma, era pessima. Anch’essa non riconosceva affatto i diritti della Chiesa e la libertà del culto religioso. La nuova Costituzione ha tirato esplicitamente parecchie conseguenze dai principii già promulgati nella precedente ed ha aggiunto alcuni articoli vessatorii. I cattolici quindi assunti ad uffici pubblici si trovano come prima di fronte a leggi inique che debbono protestare di osservare; ma non sembra necessaria una nuova norma diversa da quella usata quando vigea l’antica Costituzione, per salvare la loro coscienza, poiché si tratta di leggi pessime tanto prima che ora.

La sola differenza è quella che corre fra il magis e il minus.

Se in avvenire si trovasse necessario introdurre in proposito qualche modificazione, lo si potrà fare con maggior cognizione delle cose.

2° Siccome nell’art. 27 della nuova Costituzione è dichiarato che i tempi destinati al culto pubblico sono proprietà della nazione rappresentata

dal Governo Federale, è ben possibile che il Governo Federale fissi ed esiga una tassa dai sacerdoti che eserciteranno il culto nei templi che a questo fine il Governo concederà. Questa legge però non è ancora fatta, e quindi non parrebbe prudente prendere una deliberazione in proposito prima di conoscere il tenore dell'eventuale legge.

3° Nell'art. 130 della nuova Costituzione è stabilito peraltro, che in ogni tempio destinato al culto vi debba essere un incaricato del tempio stesso, che sia responsabile dell'osservanza in esso delle leggi sulla disciplina religiosa e degli oggetti appartenenti al culto. Detto incaricato deve notificare, accompagnato da 10 abitanti, la sua nomina all'autorità municipale; similmente dovrà notificare il cambio successivo, accompagnato, in questo caso, anche dal nuovo incaricato.

È questa certamente una disposizione ingiusta e vessatoria, conseguenza dell'altra legge che dichiara i templi proprietà della nazione. Questa li concede poi per il culto, ma con date condizioni – Quante di queste disposizioni vessatorie abbiamo in Italia! E i parroci e i Vescovi le debbono subire per mettersi in istato di esercitare il loro ministero. – Lo stesso potranno fare in Messico, tanto più che quella nuova legislazione fu condannata dall'Episcopato Messicano, e, pure, anche dalla S. Sede. Si subisca quindi la forza e l'imposizione di leggi inique, per potere almeno lavorare per le anime.

Osservazioni

1 – Sarebbe bene avere notizie dirette dal Messico. Il Vicario Generale della capitale, Mons. Antonio Paredes – Segreteria del'Obispado, Mejixto D. F. – potrebbe darle sicure anche per ragione del suo ufficio. Ma bisognerebbe che la S. Sede lo interrogasse e lo interessasse. Similmente potrebbe darle Mons. Manuel Fulcheri, Vescovo di Cuernavaca, che vive nascosto nella Capitale. Si potrebbe trasmettergli le lettere chiuse in quelle dirette al Vic[ario]. Generale. Ambedue poi potrebbero dare anche il loro avviso sulla situazione e sulle deliberazioni da prendersi.

2 – Anche l'avviso degli Arciv[escovi]. di Michoacan, Mons. Leopoldo Ruiz, e di Linarez, Mons. Plancarte, sarebbe prezioso. Essi si trovano a Chicago; ma appunto perché lontani, non potrebbero dare informazioni affatto sicure sullo svolgimento dei fatti nel Messico.

3 – Il Vescovo di S. Luigi di Potosí, Mons. Montes de Oca, potrebbe dare preziosi avvisi sulla situazione del Messico.

4 – Si noti che fino al 20 p. Maggio nulla di nuovo circa i sacerdoti stranieri era ancora stabilito. Anzi, i Domenicani per es. (tutti Spagnuoli) riebbro in questi ultimi tempi tutte le lor chiese, e vanno ora ad aprirne una a Chihuahua.

NÚMERO 6

EL CARDENAL SECRETARIO DE ESTADO GASPARRI AL ARZOBISPO
DE MORELIA MONS. LEOPOLDO RUIZ Y FLORES Y AL OBISPO
DE SAN LUIS POTOSÍ MONS. IGNACIO MONTES DE OCA,
10. DE JULIO DE 1917 (BORRADOR)

(S.RR.SS., AA.EE.SS., Messico, pos. 771, fasc. 139, ff. 21r-22r)
Sub SECRETO PONTIFICIO

Roma 10. Luglio 1917

Mons. Leopoldo Ruiz

Arcivescovo di Michoacan
1010 Webster Ave.
Chicago (USA)

Mons. Giuseppe M. Ignazio Montes de Oca y Obregon
Vescovo di S. Luis de Potosì

L'Ill[ustriss]imo e R[e]v[erendiss]imo Mons. Giuseppe Mora, Arcivescovo di Messico, si è rivolto al S. Padre, anche a nome di molti suoi confratelli, per implorare la soluzione di varii dubbi circa il modo onde il clero ed i cattolici messicani dovranno regolarsi, in seguito alla nuova Costituzione politica della Repubblica ed in vista di nuove leggi ostili alla Chiesa. La grave e complessa materia, intorno alla quale vengono richieste precise istruzioni dalla S. Sede, esige, per fermo, che la S. Sede medesima sia resa pienamente consapevole di quanto concerne e può chiarire, in linea di diritto come in linea di fatto, la situazione creata dalla Costituzione attuale, avuto anche riguardo alle condizioni in cui il Clero ed i cattolici suddetti si trovano sotto la legislazione ed il regime precedente.

A tale scopo, nel rimettere qui acclusa a V[ostra]. S[ignoria]. Ill[ustriss]ima e Rev[erendiss]ima copia dei varii dubbii suaccennati, La prego di volerli comunicare tutti quegli schiarimenti e ragguagli, che, secondo il suo saggio avviso, potranno mettere la S. Sede in grado di rispondere in proposito nel modo più preciso ed esauriente.

In modo particolare, poi, La interesse a significarmi possibilmente il tenore, almeno quale può prevedersi, della legge sulle tasse per l'uso delle Chiese, quello della formula di protesta di fedeltà alla Costituzione, come pure il vero motivo e lo scopo reale per cui dieci fedeli, insieme al sacerdote designato dall'Ordinario per la cura di qualche Chiesa, dovranno a norma

dell'art. 130 della Costituzione stessa, rendere consapevole l'autorità civile di tale designazione. Occorre, cioè, sapere se i laici in discorso parteciperebbero a tale notificazione come semplici testimoni o, piuttosto, come membri di associazioni destinate per legge ad ingerirsi nel regime delle Chiese.

Nell'attesa d'un riscontro, per quanto Le sia possibile, sollecito...

NÚMERO 7

EL OBISPO DE SAN LUIS POTOSÍ MONS. MONTES DE OCA AL CARDENAL
SECRETARIO DE ESTADO GASPARRI, 19 DE JULIO DE 1917⁵⁵

(S.RR.SS., AA.EE.SS., MESSICO, POS. 771, FASC. 139, FF. 29R-30R)

Eminenza Reverendissima,

Alla nota di V. Emza del 1o. Luglio 1917, nu. 35310, ho l'onore di rispondere:

La formola di giuramento alla Costituzione Messicana, in vigore dal 1874, fu inventata per escludere i cattolici dal Parlamento e dalle alte cariche dello Stato. La rivoluzione, trionfante oggidì, cerca il modo di evitare, non soltanto ogni restrizione mentale, ma qualunque interpretazione benigna, oppure sofistica che introduca i buoni cattolici nelle sue schiere. Prima che il tempo, ed un certo numero di fatti autentici, non vengano a rivelarci se la pratica è conforme allo spirito della legge, mi sembra che la sola norma da darsi ai fedeli sia *non licet*.

Il pagare la pigione, il prezzo d'affitto, d'uno stabile qualunque, ed un padrone, dubbio ovvero falso, non vuol dire che si riconoscano i diritti di proprietà del possidente. Per quasi mezzo secolo si è protestato sempre contro le pretese dello Stato sulle Chiese del Messico.

Se ora si paga questa tassa d'inquinato (come si paga e chiama in certi casi in Spagna) è evidente, anche agli occhi dei nemici, quale sia la vera significazione del pagamento.

Dal tenore della Costituzione, non apparisce che i dieci testimoni, fedeli, vicini, o cittadini laici, debbano prender parte all'amministrazione spirituale della Chiesa. Le tendenze del partito regnante, mi fanno anzi credere, che si voglia costituire per ogni tempio una specie di *Board of Trustees*, o *Conseil de Fabrique* sullo stile di quelli degli Stati Uniti, dove in genere hanno fatto gran bene; ma in certi casi particolari, gran male.

⁵⁵ El documento fue acompañado por una carta del nuncio apostólico en Madrid Monseñor Francesco Ragonesi al cardenal secretario de Estado Gasparri (Ragonesi a Gasparri, 22 de julio de 1917, S.RR.SS., AA.EE.SS., Messico, pos. 771, fasc. 139, f. 28r)

Non è neppure riconoscere la proprietà dello Stato sulla suppellettile della Chiesa, il presentarne l'inventario. Anzi, nello stato di anarchia e disordine attuale, può essere *per accidens* una guarentigia.

In molte diocesi, e da molto tempo, si è dato all'autorità civile l'elenco dei battezzati ecc. senza resistenza e senza che sia stato cagione di gravi danni.

Non sono competente, riguardo alla quistione monetaria; ma mi pare, che se si applicano ai singoli casi, le regole, abbastanza chiare, del Diritto Commerciale, e quelle, più chiare ancora, della Teologia Morale, si può sciogliere facilmente, qualunque dubbio.

Ho creduto di dover rispondere brevissimamente ai quesiti della venerata Sua nota; ma se Vostra Eminenza desidera più schiarimenti, forse potrò darglieli, soprattutto sulla storia antica relativamente, di cui sono stato testimone.

Ho l'onore di rafferarmi
di Vostra Eminenza Reverendissima
da Jerez, ai 19 Luglio 1917
Um[ilissim]o Dev[otissi]mo servo
+ Ignazio, V° di S. L. Potosí

NÚMERO 8

EL ARZOBISPO DE MORELIA MONS. LEOPOLDO RUIZ Y FLORES
AL CARDENAL SECRETARIO DE ESTADO GASPARRI, 30 DE JULIO DE 1917

(S.RR.SS., AA.EE.SS., MESSICO, POS. 771, FASC. 139, FF. 32R-38V)

Rapporto relativo alla nuova Costituzione politica del Messico

Le rivoluzioni del Messico hanno avuto generalmente il medesimo scopo, quello cioè di distruggere la Chiesa Cattolica; ma nell'esecuzione e dichiarazione dei loro intenti hanno dovuto procedere i loro capi per gradi, secondo le circostanze dei tempi. Questo principio generale mi sembra chiaramente dimostrato nell'articolo annesso (n° 1) "Las dos Constituciones" scritto da un sacerdote veramente dotto e di sano criterio storico e dommatico.

Dopo molte vicende, che non è necessario riferire, nel 1857 i Liberali promulgarono la Costituzione vigente fino al trionfo dell'attuale rivoluzione, eccettuato il breve periodo dell'Impero di Massimiliano.

La condizione legale della Chiesa apparisce dai seguenti articoli della detta Costituzione:

Art. 3 L'insegnamento è libero, ma le legge determinerà la professioni che hanno bisogno di titolo per il loro esercizio, e le condizioni per la spedizione dei titoli medesimi.

Art. 5 Lo Stato non può permettere nessun patto il quale abbia per scopo la perdita totale o parziale della libertà... per mezzo di voto religioso. La legge dunque non riconosce gli ordini monastici né può permettere la loro fondazione.

Art. 27 Le corporazioni ed istituzioni religiose non avranno capacità legale per avere in proprietà né per amministrare altri beni stabili che quegli destinati immediatamente e direttamente al servizio ed scopo delle dette corporazioni. Neppure potranno avere od amministrare capitali investiti sopra beni stabili.

Qui è da notarsi che per l'opposizione generale mostrata allora dal popolo in tutte le sue classi il Congresso, autore di questa Costituzione, si vide obbligato a ritirare l'articolo preparato sulla libertà di culto: seguitava dunque la Religione Cattolica ad essere la religione ufficiale.

Fu generale la riprovazione di questa Costituzione specialmente dopo la protesta dei Vescovi, tanto che il Presidente Comonfort per mezzo d'un colpo di stato tentò di rimediare lo sbaglio fatto dal Congresso. Questo fu l'origine della rivoluzione chiamata dei tre anni nella quale i moderati aiutati dal popolo in generale cercarono il rimedio nello stabilire una monarchia, per la quale fu invitato lo sfortunato Massimiliano; finché nel 1867 trionfò il Juarez e con lui la Costituzione del 1857 e le incredibili leggi chiamate *de Reforma* promulgate dal Juarez durante la rivoluzione.

Infatti il Juarez ai 12 luglio 1859 dichiarò del dominio della nazione tutti i beni amministrati dalla Chiesa: stabilì l'indipendenza fra la Chiesa e lo Stato: sopprese tutte le comunità religiose, conventi, confraternite ecc. ecc.

Nel 23 Luglio 1859 introdusse il chiamato matrimonio civile, dichiarandolo uno ed indissolubile. Nel 28 dello stesso mese introdusse il registro civile per le nascite, matrimoni e definzioni. Nel 11 Agosto di quell'anno dichiarò secolarizzati i cimiteri.

Tutte queste leggi de Reforma furono compendiate dal Presidente Lerdo, successore del Juarez nel 1872, per leggi del 25 Sett. 1873 e 14 Dec. 1874.

Ecco un compendio delle dette leggi:

Art. 1 Lo Stato e la Chiesa sono indipendenti. Non potranno farsi leggi per stabilire o proibire qualunque religione. Lo Stato ha l'autorità sopra tutte le religioni per ciò che si riferisce alla conservazione dell'ordine e delle pubbliche istituzioni.

Art. 2 Lo Stato garantisce nella Repubblica l'esercizio di tutti i culti.

Art. 3 Nessuna autorità, corporazione o parte dell'esercito può assistere con carattere ufficiale agli atti di nessun culto.

Art. 4 La istruzione religiosa e le pratiche ufficiali d'ogni culto sono vietate nei pubblici stabilimenti della Federazione, degli Stati o dei Municipi.

Art. 5 Nessun atto religioso si potrà tenere in pubblico, ma soltanto nell'interno delle Chiese. Fuori delle Chiese i ministri dei culti e gli addetti ad essi non potranno far uso d'abiti speciali né d'altri segni caratteristici delle loro religioni.

Art. 6 L'uso delle campane resta limitato a ciò che sia assolutamente necessario per chiamare i fedeli agli atti del culto.

Art. 7 Acciòché una Chiesa goda delle prerogative della legge dovrà essere registrata nei libri dell'autorità locale: queste daranno avviso alle autorità dello Stato e questo al Ministero dell'Interno.

Art. 8 è nulla l'istituzione ereditaria fatta in favore dei ministri dei culti, ovvero dei suoi consanguinei nel 4° grado, o dei suoi commensali, quando quegli abbiano ministrato qualche ausilio spirituale ai testatori nella loro ultima infermità.

Art. 9 I ministri dei culti non godono di nessun privilegio.

Art. 11 I discorsi dei ministri, se provocassero a disubbidire le leggi faranno illecita quella riunione, la quale sarà sciolta dalla polizia, ed il ministro colpevole sarà processato.

Art. 12 Tutte le riunioni religiose saranno sottomesse alla vigilanza della polizia.

Art. 13 Le istituzioni religiose sono libere per organizzarsi gerarchicamente, ma questa gerarchia non produrrà davanti allo Stato altro effetto che quello di dare personalità al Superiore d'ogni istituzione religiosa per gli effetti del art. 15.

Art. 14 Nessuna istituzione religiosa potrà acquistare beni immobili, né capitali investiti in beni stabili, eccetto le Chiese destinate immediatamente e direttamente al servizio pubblico coi loro annessi indispensabili per il servizio.

Art. 15 I diritti delle associazioni religiose rappresentante dai loro superiori sono:

I – quello di petizione II – la proprietà delle Chiese III – ricevere elemosine e donativi, ma non mai in beni stabili, ipoteche, obbligazioni di futuro, eredità o legati.

Art. 16 Il dominio diretto delle Chiese dichiarate proprietà nazionale nella legge del 12 Luglio 1859 (queste Chiese sono soltanto quelle appartenenti ai Religiosi soppressi dal Juarez nella legge indicata) e lasciate al culto,

come pure le chiese che dopo quella data siano state date a qualunque istituzione religiosa a cui si dettero continueranno a godere del loro uso.

Art. 17 Queste chiese saranno eccettuate dalla tassa pubblica, ma non quelle comperate dai particolari cittadini e date da essi di nuovo al culto.

Art. 19 Lo Stato non riconosce ordini religiosi (monastici), né può permettere la loro fondazione. Quegli che si stabiliscano clandestinamente saranno illeciti, e i loro superiori saranno giudicati come rei contro le garantigie individuali.

Art. 20 Sono ordini monastici quelle società religiose i cui membri vivono sotto certe regole peculiari ad essi, con promesse o voti temporali o perpetui, e soggetti ad uno o più superiori, benché ciascun membro abbia la sua abitazione separata.

I Vescovi Messicani a quest'epoca diedero diverse lettere pastorali protestando contro tutte queste leggi e riforme ostili alla Chiesa, istruendo il popolo sul da farsi per ottenere l'istruzione cristiana dei bambini e giovani, come pure per il sostenimento del culto, nonché per ristabilire la pace e l'ordine pubblico.

Fuori della confiscazione dei beni ecclesiastici – dei quali si rimborsò in parte la Chiesa per mezzo di componende coi denunzianti e possessori – queste leggi non ebbero mai un'effettiva e generale applicazione; onde le condizioni della Chiesa in realtà erano molto differenti da ciò che appariva nelle leggi. E ciò in maniera speciale avvenne dopo che il Presidente Lerdo fu schiacciato da Porfirio Diaz nel 1876, dalla quale data il Diaz incominciò la sua politica verso la Chiesa, di tolleranza di fatto, ma senza pensare mai all'abolizione delle leggi ostili alla Chiesa, anzi peggiorandone alcune.

Dal 1876 al 1910 la Chiesa, lavorando senza riposo, arrivò ad avere seminarii buoni nella maggior parte delle diocesi, conventi numerosissimi specialmente dedicati all'insegnamento, scuole e collegi superiori in numero e qualità a quei del Governo, ma non fu possibile impedire la perversione di molti nelle scuole ufficiali dove si insegnavano ogni sorta di errori principalmente di positivismo e materialismo.

La nuova condizione legale creata alla Chiesa colla nuova Costituzione del 1917 apparisce ben chiara negli art. 3 contro l'insegnamento religioso, 27-II contro il diritto di possedere beni d'ogni sorta ed il 130 contro la personalità giuridica della Chiesa e la sua indipendenza dal governo o dalle altre autorità civili. Questi articoli sono inseriti nella protesta dei Vescovi (n° 2).

La nullità di questa nuova Costituzione è patente perché quella del 1857 richiedeva per ogni riforma o aggiunta da farsi il voto favorevole delle due terze parti dei deputati e della maggioranza del numero degli Stati della Federazione. Negava poi ad ogni riunione armata il diritto di deliberare nelle

cose politiche. E finalmente mandava che fosse ristabilita nel suo vigore se caso mai in qualche pubblica perturbazione fosse stata riformata. E ciò senza menzionare altri capi di nullità per le leggi di convocazione del chiamato Congresso Costitutivo, elezioni, deliberazioni ecc. ecc.

Venendo ora ai singoli punti proposti da Mons. Arciv[escovo] di Messico le informazioni e ragguagli ch'io posso fornire sono i seguenti:

Sulla protesta. Quando i Vescovi Messicani videro dopo il 1857 che le riforme dei liberali erano un fatto, permisero ai cattolici d'occupare i posti pubblici, facendone prima una dichiarazione chiamata anteprotesta, ovvero contra-protesta se fatta dopo avuto l'impiego. I termini di questa dichiarazione in sostanza erano una riprovazione generale degli errori contenuti nella Costituzione e le leggi di Riforma ed una promessa di lasciare il posto anzi che fare qualche cosa contro la propria coscienza.

La formola della protesta richiesta dalla antica costituzione era questa "Protesto senza restrizione osservare e fare osservare la Costituzione e le leggi di Riforma".

La formola odierna è questa: "Protesto osservare fedelmente la Costituzione del 1917 e le leggi che da essa provengono".

Per la risoluzione da darsi a questo dubbio bisognerà avere presente che la nuova Costituzione, allo scopo d'impedire la dichiarazione usata prima, stabilisce la perdita per un anno dei diritti di cittadini contro ognuno che prometta davanti ad un ministro dei culti o qualunque altra persona non osservare la Costituzione.

Nel 1857 fu veramente edificante l'esempio dato da moltissimi impiegati pubblici, i quali lasciarono il loro posto per non fare la protesta. Gli impiegati d'oggi sono stati scelti fra gli amici della rivoluzione, e fra questi moltissimi si chiamano cattolici, ma sono ignoranti od ingannati, e non possono persuadersi dell'opposizione fra la loro fede e la protesta, e ciò nonostante che il popolo in generale prende scandalo se non sa che i pubblici impiegati fanno la detta dichiarazione.

Finora non hanno dato nessuna legge richiedendo ai Sacerdoti o ai fedeli detta protesta, ma c'erano rumori di questo proposito, e perciò Mons. Arcivescovo domandava il da farsi nel caso.

Per la difficoltà delle comunicazioni non è facile l'aver la decisione del Santo Uffizio e le formole mentovate nei dubbi proposti da Mons. Arcivescovo.

Da ciò ch'io ho potuto capire il sentimento generale dei Vescovi è quello d'una benignità lecita, tanto perché la religiosità del popolo non ha quella forza di prima, quanto per non chiudere ai cattolici la posta dei pubblici Uffizi.

Sulla tassa da imporsi alle chiese:

Non è stata ancora data nessuna legge sul proposito: vi sono timori e non improbabili che il Governo nelle ristrettezze in cui si trova ricorra a quest'altra arbitrarietà. Il Governo, nel dichiarare le chiese proprietà della nazione, senza dubbio ha voluto avere il diritto di concedere o togliere l'uso delle medesime a sua voglia. E così pochi giorni fa a Guadalajara chiusero tutte le chiese dove fu letta una lettera pastorale di Mons. Arcivescovo Orozco, nella quale si aderiva alla protesta fatta dagli altri Vescovi, ed il pretesto addotto fu, che essendo le chiese proprietà della nazione, erano state usate per pubblicare atti di opposizione ed inviti di sedizione contro il Governo.

Su questo punto certi Vescovi dicono doversi rifiutare di pagare qualunque tassa, per sostenere così l'immunità della Chiesa, e non permettere che diventiamo i Vescovi e Sacerdoti collettori del Governo: altri fanno distinzione e dicono doversi rifiutare se la tassa viene imposta *titulo locationis*, perché sarebbe il pagamento lo stesso che riconoscere il falso ed empio principio di proprietà invocato dallo Stato; ma potersi pagare, se viene imposta come tassa generale.

Sull'avviso da darsi alle autorità municipali dal Sacerdote incaricato d'una Chiesa e dieci abitanti del luogo.

Non c'è finora nessun indizio per dire che abbiano voluto dare a queste dieci persone il carattere di quelle associazioni cultuali inventate dai Francesi ultimamente. Lo scopo senza dubbio fu di stabilire un qualche modo legale di concedere le chiese ad uso dei fedeli, senza riconoscere l'intervento dei Vescovi, essendo che la nuova Costituzione non riconosce per niente la gerarchia della Chiesa.

Forse anche hanno voluto aprire la porta a certi preti per farsi padroni delle chiese con indipendenza dei Vescovi, trovando quei dieci abitanti per testimonii d'essere loro l'incaricati di qualche chiesa.

Nei pochi luoghi dove le autorità municipali hanno chiesto l'adempimento di questa notificazione non si sa che abbiano dato qualche segno di riconoscere nei dieci abitanti qualche diritto nell'amministrazione o governo della Chiesa.

Forse quando spediranno i regolamenti di queste disposizioni generali si potrà vedere più chiaro.

Sugli Inventari: Essendo che la nuova Costituzione non riconosce nessun diritto di possedere alle corporazioni religiose, essa fa responsabile dei beni mobili, vesti sacre, vasi sacri ecc. al Sacerdote incaricato di ciascuna chiesa. Quindi questo art. degl'Inventari. So che in diversi luoghi hanno

fatto questi Inventari i Governatori militari facendo uso della forza e della violenza: in altri luoghi i sacerdoti hanno rifiutato di fargli e presentargli alle autorità.

A tempo di Porfirio Diaz un decreto ordinava l'inventario degli oggetti d'arti di tutte le chiese da farsi dai delegati del Governo, ma non si eseguirono più che in qualche chiesa delle più celebri per i suoi monumenti d'arte.

Sulla lista delle nascite, matrimoni e defunzioni.

Soltanto si teme che il Governo richieda queste liste, essendo che i fedeli in molti luoghi della repubblica non si curano di registrare civilmente i loro bambini né si curano del chiamato matrimonio civile.

Prima di questa Costituzione c'era assoluta libertà per battezzare e celebrare matrimoni senza nessuna intervento delle autorità civili; anzi era vietato alle autorità chiedere liste ai parrochi dei battesimi e matrimoni celebrati nella loro parrocchia.

In qualche Stato della Repubblica i sacerdoti inviavano alle autorità una lista dei battezzati e dei matrimoni celebrati, ma dicendo soltanto il numero senza mettere i nomi.

Sui contratti e transazioni fatti coi biglietti rivoluzionari sarebbe impossibile il descrivere il disordine introdotto dalla rivoluzione e le ingiustizie commesse dai creditori e debitori. Qualche pio e dotto sacerdote mi suggeriva che l'unica maniera di mettere in pace ai litiganti, sarebbe quella di proporre ad essi in ogni caso una composizione amichevole per mezzo d'un arbitro.

Chicago, Luglio 30, 1917

+ Leopoldo Ruiz

Arciv[escovo] di Michoacan

NÚMERO 9

ACTA DE LA SESIÓN DE LA CONGREGACIÓN PARA LOS ASUNTOS ECLESIASTICOS EXTRAORDINARIOS DE 9 DE JUNIO DE 1918

(S.RR.SS., AA.EE.SS., RAPPORTI DELLE SESSIONI, SESS. 1220,
STAMPA 1057)

Congregazione Particolare
Messico
Situazione politico-religiosa
(vedi ponenza a stampa)

9 Giugno 1918

Em[inentissim]i

DE LAI

VICO

POMPILJ (assente)

MERRY DEL VAL

SCAPINELLI

GIUSTINI

GASPARRI

Mons. BCERRETTI, Segretario

CARD. DE LAI. - Il primo quesito è il seguente: “circa la liceità della Protesta e relative condizioni da imporsi con particolare riguardo ai Sacerdoti.” Condivido l’opinione di Mons. Montes de Oca, cioè, *non licet*. Bisogna ricordare anzitutto che quando furono approvate le inique leggi del 1857, le quali non erano così cattive come quelle di cui ci occupiamo, i cattolici in generale non accettarono uffici pubblici per non fare la protesta. Vennero poi le leggi del 1874 ed allora intervenne il S. Offizio e trovò una soluzione con quella formula *tollerari posse propositam protestationem.... sub limitationem tamen salvis legibus divinis et ecclesiasticis*.

Con questa clausola evidentemente si salva tutto. Di più allora sotto il Governo interino succeduto a Lerdo, vi fu una specie di distinzione, secondo la quale non si voleva obbligare in coscienza i cattolici alla piena osservanza di tutte quelle leggi inique. In ogni modo nella pratica si veniva ad ammettere una certa tolleranza.

In queste condizioni mi spiego facilmente come il S. Offizio abbia potuto dare la suaccennata risposta e come fosse possibile la contro-protesta. Oggi però le cose sono ben diverse. Si tratta di una costituzione diabolica, peggiore anzi di tutte le leggi vessatorie precedenti. Qui l’Em[inentissim] o passa ad enumerare le disposizioni più inique contenute nella Costituzione. Di più la stessa contro-protesta è vietata sotto pena della perdita dei diritti civili. Come dunque è possibile trovare una formola o un mezzo che salvi i principi della dottrina cattolica e quieti le coscienze? Del resto se fin dal principio si fosse rimasti fermi, cioè, fosse stato vietato ai cattolici di accettare in qualsiasi modo le leggi inique del 57 e del 74 forse oggi le cose non sarebbero giunte a questo punto. Pur troppo i cattolici ne soffriranno, ma occorre resistere e salvare il principio. Dinanzi alle iniquità che si stanno commettendo nel Messico non si può adottare una linea di condotta di accomodamento. Né faccio distinzione tra sacerdoti e laici: né

agli uni né agli altri *licet* sottomettersi ad una Costituzione così diabolica. Questo è il mio parere.

CARD. VICO. - Osservo che i Vescovi hanno già dato istruzioni ai fedeli. Dobbiamo ora noi revocarle? Non mi pare. Di più la rivoluzione non può durare, e sembra che abbia raggiunto ormai tutta la sua violenza. Prendere una decisione definitiva in questo stato di cose, non mi sembra prudente. Si deve anche notare che Mons. Orozco ha permesso già la antiprotesta verbale. Dobbiamo sopprimerla? Si avrà una grande confusione.

In fine alcune disposizioni sono minacciate, ma non sono ancora leggi. Per tutte queste ragioni proporrei: *dilata*.

CARD. MERRY DEL VAL. - La Costituzione non potrebbe essere più iniqua, ed inoltre non è possibile la antiprotesta perché importerebbe la perdita dei diritti civili. Quando fu adottata la Costituzione del Belgio, la quale è tra le peggiori che si conoscono, sorse la stessa questione. Allora Pio IX dichiarò che i cattolici accettando la Costituzione non intendevano accettare quelle disposizioni che offendevano la loro coscienza. In tal modo essi potevano accettare uffici pubblici senza fare alcuna altra dichiarazione sia pubblica che segreta. Lo stesso provvedimento si potrebbe adottare per il Messico. Aggiungo subito però che questo non sarebbe il momento. La persecuzione contro la Chiesa è ancora nel suo pieno vigore; quindi se il Santo Padre facesse ora una tale dichiarazione certamente Carranza ed i suoi compagni escogiterebbero qualche altra misura contro i cattolici ovvero li priverebbero dei diritti civili come se avessero fatto la antiprotesta.

CARD. GIUSTINI. - Perché? Non potrebbero farlo; i cattolici potrebbero dire noi facciamo la protesta come ci viene imposta, e se fossero interrogati circa la riserva fatta dal Papa, potrebbero non rispondere.

CARD. DE LAI. - La cosa non sarebbe chiara e poi certamente il Governo agirebbe per via di fatto.

CARD. MERRY DEL VAL. - Sarei di parere di riservare tale dichiarazione al Santo Padre quando si avrà un Governo stabile. Adesso la situazione è violenta: il Governo di Carranza non intende ragione. Più tardi forse le cose miglioreranno, non già fino al punto da avere una Costituzione più equa, ma può darsi che venga un Governo che lasci fare. Allora potrà esser fatta la dichiarazione in parola.

CARD. DE LAI. - Ma qui abbiamo l'Episcopato diviso in due parti: l'una ritiene che *non licet*, l'altra inclina per un accomodamento. Quindi bisogna pur dire qualche cosa ai Vescovi.

CARD. MERRY DEL VAL. - Direi ai Vescovi *rebus sic stantibus* voi non potete permettere la protesta. In seguito vedremo.

CARD. DE LAI. - Allora va bene. È quello che dico io. La protesta *non licet*.

CARD. SCAPINELLI. - Anch'io credo che per ora non si possa fare altro che dire ai Vescovi la protesta non essere lecita. Quando poi le cose saranno un po' appianate, allora il Papa potrà fare la dichiarazione proposta.

CARD. DE LAI. - Ma anche allora il Governo potrebbe dire ai cattolici: voi fate la protesta secondo la dichiarazione del Papa e io vi privo dei diritti civili.

CARD. GIUSTINI. - Il Governo non può fare ciò, ripeto. Oggi lo farebbe perché la persecuzione è allo stato acuto.

CARD. SCAPINELLI. - Per il momento non si può far nulla.

CARD. GASPARRI. - Concludiamo: adesso, *hic et nunc* si deve far niente o dichiarare che la protesta è illecita?

CARD. GIUSTINI. - Niente.

CARD. GASPARRI. - Sta bene. In avvenire poi se si troverà una via di uscita o mediante la dichiarazione del Papa o con una formula *salvis iuribus Ecclesiae* o un *quid simile* ci metteremo per quella via.

Anche circa gli altri quesiti tutti gli Em[inentissim]i furono d'accordo nel rispondere *dilata*.

Et facta Feria III insequenti relatione Beatissimo Patri per me infrascriptum Secretarium Sanctitas Sua Em[inentissim]orum Patrum resolutiones approbare dignatus est.

+ B Cerretti

Archiep[iscopu]. Corinth[i]. Secretarius

NÚMERO 10

“VOTO” DE MONS. KELLEY SOBRE LA CUESTIÓN RELIGIOSA MEXICANA, S.F. (FINALES DE 1918)

(S.RR.SS., AA.EE.SS., MESSICO, POS. 786, FASC. 144, FF. 12R-14R)

Voto

Sulla questione Messicana

Le promesse di Carranza per l'aggiustamento delle difficoltà religiose in Mexico, quantunque paiono soddisfacenti, sono esclusivamente fondate sul presente bisogno di denaro del suo governo. Se egli non ottenesse il denaro, dubito assai che mantenga le sue promesse. È per noi assolutamente impossibile di aiutare Carranza nell'ottenere il prestito di cui ha bisogno; ed ancorché fossimo in istato di farlo, non mi pare si possa aver fiducia in lui. Inoltre la posizione stessa di Carranza è precaria, poiché il Presidente Wilson ha dato dei segni di aver perduta la sua primiera fiducia in lui. Pare che Carranza ha

cambiato di politica soltanto quando sospettò che stava perdendo la fiducia del governo americano.

Carranza non può dare alcuna assicurazione che i Vescovi Messicani saranno protetti. Non ha sotto il suo potere più della decima parte del territorio messicano. Le regioni di petrolio non si trovano sotto la sua giurisdizione, ma bensì quelle di Palaiz. Villa tiene la maggior parte degli Stati del Nord. Zapata ha il controllo di due tra i migliori Stati. Felix Diaz tiene grande parte di Vera Cruz, Tabasco, Oaxaca e Campeche. Ve ne sono pure molti altri. Ma l'ostacolo principale ai tardivi buoni servizi di Carranza è da trovarsi nei governatori la di cui fedeltà ha per unico motivo il loro proprio egoismo. Il Governatore Murgia si è già dichiarato apertamente ribelle. Il Governatore Dieguez ha già mostrato qual conto egli ne ha e delle leggi del Messico e della volontà di Carranza, coll'espulsione dell'Arcivescovo Orozco. Il Governatore Alvarado si cura poco dei desideri di Carranza quando essi non sono in accordo coi suoi, e col controllo che egli ha del territorio "sisal" potrebbe tagliare una grande parte degli introiti a qualunque ora. Il Governatore Cantu è soltanto di nome soggetto al governo federale. Egli permette a Carranza di raccogliere delle tasse, ma però raccoglie anche quanto ne vuole per se stesso senza domandar alcun permesso. Se i Vescovi ritorneranno in Messico, potranno forse nella Capitale, ma c'è da dubitare che possano tornare nelle loro diocesi.

In tali circostanze non è prudente riposarsi intieramente sulle promesse di Carranza. Concesso pure che egli abbia una buona volontà, gli manca però il potere di imporla.

A mio parere, bisognerebbe far del tutto per assicurarsi l'influenza necessaria nella Conferenza della Pace onde ottenere che un articolo sulla libertà di religione sia compresa tra le leggi della Società delle Nazioni; o, non riuscendo in questo, cercare di ottenere delle promesse dall'Inghilterra, dalla Francia, dal Belgio e dall'Italia che il Messico non sarà annesso nella Società delle Nazioni senza tali garanzie. L'articolo sulla libertà di religione potrebbe proteggere gli interessi cattolici in molte altre parti del mondo. Potrebbe poi essere anche facilmente accettato dalla Francia e dagli Stati Uniti come una via d'uscita per evitare altre noie.

Vale dunque la pena per una tale cosa; ma una persona privata non può certamente ottenere molto; raccomanderei quindi che per mezzo dei Cardinali Gasquet e Bourne e Mercier e gli Ambasciatori dell'Inghilterra e del Belgio ed anche di qualunque altro ci possa servire, fare noti i desideri della Santa Sede per l'inserimento di tale articolo nelle leggi della Società delle Nazioni. Tutto quello che io potrei fare ancora sarebbe di tenere le mie nozioni sulla situazione messicana a disposizione della causa a Parigi. Quando

saprei che il Vaticano ha fatto dei passi, potrei aiutare col dare delle ampie informazioni sulla questione Messicana ai rappresentanti nella Conferenza.

NÚMERO 11

EL ARZOBISPO DE MORELIA MONS. RUIZ Y FLORES
AL CARDENAL SECRETARIO DE ESTADO PIETRO
GASPARRI, 13 DE SEPTIEMBRE DE 1919

(S.RR.SS., AA.EE.SS., MESSICO, POS. 804, FASC. 146, FF. 14R-15R)

Morelia, Septiembre 13 de 1919
Eminentísimo Señor Cardenal
Pietro Gasparri Secretario de Estado de Su Santidad
ROMA

Eminentísimo Señor Cardenal:

En Mayo del presente año, estando ya para arreglarse mi regreso, se frustró por haber rehusado aceptar las condiciones inadmisibles que el Gobernador de Michoacán me exigía que suscribiera.

Después, principalmente por gestiones del Excmo. Señor Arzobispo Mora, se consiguió por fin el permiso del Gobierno Federal para ir a la Ciudad de México, a donde llegué el día 25 de Agosto.

Ya en la capital, desentendiéndome de la oposición del mencionado Gobernador, le escribí una carta de simple cortesía anunciándole mi llegada a México y mi próxima partida para Morelia, la que verifiqué el día 6 del corriente.

Desde que entré a la Arquidiócesis, todos los pueblos del tránsito salían a hacer manifestaciones entusiastas en mi honor, y la recepción que se me hizo al llegar a Morelia fue verdaderamente espléndida: la ciudad se engalanó, se clausuró el comercio y todo el pueblo en masa acudió a darme la bienvenida. Yo considero todos estos trasportes espontáneos del pueblo católico como un triunfo real de la buena causa.

Ahora nos dedicamos a la obra de la reconstrucción.

Mi primer informe relativo al Clero michoacano es que se ha portado de una manera edificante; ha visto días aciagos, ha sufrido grandes pobreza y privaciones, y en todas las pruebas ha permanecido fiel. Para poner de relieve su conducta abnegada, basta citar dos ejemplos: el primero es, que los profesores del Seminario estuvieron sirviendo sus respectivas cátedras por varios años sin percibir ninguna retribución; el segundo, que durante la

terrible epidemia de tifo en 1915-1916, y la más terrible aun, de influenza en 1918, estuvieron en sus puestos, donde varios de ellos se contagiaron y murieron.

A Monseñor Francisco Clemente Kelley de Chicago, le estamos muy reconocidos porque ha trabajado con infatigable celo en favor de la Iglesia Mexicana. Creo que su influjo ha sido parte a obtener lo poco bueno que hasta hoy se ha logrado, y no ha mucho hizo un viaje a Paris y a Inglaterra para interceder por la libertad religiosa en nuestro país. Como todo lo ha hecho con acierto, abrigamos la esperanza de que pueda llevar a feliz término el arreglo de nuestra cuestión religiosa. Nada contribuiría tanto a conseguirlo, como el que, tanto la Santa Sede, como el Excelentísimo Señor Arzobispo de Chicago, reconocieran en alguna forma a dicho Monseñor Kelley la representación que los Obispos Mexicanos le hemos conferido para el efecto. Movidio por esta consideración, deseo obtener y pido para Monseñor Kelley el reconocimiento indicado, siempre que, a juicio de la misma Santa Sede, sea conveniente y oportuno.

De Vuestra Eminencia
con todo respeto y consideración
besa la Sagrada Purpura
+ Leopoldo Ruiz
Arzº de Michoacán

NÚMERO 12

EL CARDENAL SECRETARIO DE ESTADO PIETRO GASPARRI AL ARZOBISPO
DE MORELIA MONS. RUIZ Y FLORES, 18 DE NOVIEMBRE
DE 1919 (BORRADOR)

(S.RR.SS., AA.EE.SS., MESSICO, POS. 804, FASC. 146, FF. 16R-17R)

Roma, 18 Novembre 1919

Mons. Leopoldo Ruiz
Arcivescovo di Michoacan
Messico

Mi è regolarmente pervenuta la pregiata lettera di V[ostra]. S[ignoria]. Ill[ustrissi]ma e Rev[erendissi]ma in data del 13 settembre scorso e, ringraziandoneLa, godo anzi tutto di significarLe il mio vivo compiacimento per l'avvenuto di Lei ritorno alla Sua beneamata Archidiocesi e tengo del pari ad

esprimerle la soddisfazione con cui ho appreso l'esultanza di codesti Fedeli nel rivedere il proprio desideratissimo Pastore.

Tale sincera manifestazione dei sensi, onde i Fedeli medesimi corrispondono alla perenne sollecitudine da V. S. loro dimostrata, porge insieme lo devole testimonianza ed ampia conferma di quell'avito attaccamento alla Fede Cattolica, che le avverse circostanze, la Dio mercé, non hanno in essi mutato e che, d'altra parte, era ben noto alla S. Sede. Questa ne trae ora i migliori auspici per i frutti molteplici dell'opera a cui Ella si va dedicando con rinnovato ardore, facendo giusto assegnamento sulla collaborazione del suo Clero, meritevole d'ogni elogio e degno della maggiore fiducia per le ardue prove finora sostenute.

Riferendomi, poi, a quanto nella menzionata Sua lettera concerne l'azione di Mons. Francesco Clemente Kelley, ritengo di doverLe significare come non sembra espediente che la S. Sede e Mons. Arcivescovo di Chicago intervengano a riconoscere l'azione medesima, massime perché, se la Conferenza di Parigi ha ammesso nel Trattato di pace la libertà religiosa grazie anche alla cooperazione di Mons. Kelley, pure la questione religiosa nel Messico non è stata oggetto di esame da parte della Conferenza medesima.

Mi è grato profittare dell'incontro per raffermarmi...

NÚMERO 13

RELACIÓN DE MONS. FRANCIS CLEMENT KELLEY PARA MONS.
BONAVENTURA CERRETTI SOBRE MONS. ALFRED BURKE
Y LA SITUACIÓN DE LA IGLESIA CATÓLICA EN MÉXICO, S.F. (1920)
(S.RR.SS., AA.EE.SS., MESSICO, POS. 815, FASC. 147, FF. 10R-15R)

A Sua Eccellenza Rev[erendiss]ma
Monsignor B. Cerretti
Arcivescovo di Corinto
Segreteria di Stato
Vaticano

Eccellenza,

In riferimento a Mons. Alfred E. Burke, mi permetto di comunicarle rispettosamente le informazioni che ho.

M[onsi]g[no]r. Burke, allora Parroco di Alberton, nella Diocesi di Charlottetown, Canada, venne scelto dai fondatori della *Catholic Church Extension Society* del Canada, per essere presidente di detta organizzazione. Per alcuni

anni, sotto la direzione, e godendo l'amicizia personale del fu Arcivescovo Mc Evay di Toronto, Mgr. Burke lavorò con fedeltà, specialmente per la diffusione e lo sviluppo del giornale settimanale della Società. Per questo motivo, si interessava molto più del suo lavoro come Editore di quanto fosse attivo nella raccolta del denaro. Come Editore, però, i suoi scritti non incontrarono il favore dei vescovi francesi; e più tardi divenne molto impopolare anche presso i vescovi di lingua inglese del Canada. Alla morte dell'Arcivescovo McEvay, il nuovo eletto alla Sede di Toronto, Mgr. McNeill, chiese le sue dimissioni per la ragione della sua eccessiva impopolarità. Io mi recai a Toronto per tentare di appianare la difficoltà ed evitare un dissidio fra i membri laici del Consiglio dei Governatori, che erano favorevoli a Mgr. Burke, ed il clero che parteggiava per il Vescovo. Non riuscii a nulla. Nessuna delle due parti volle cedere. Più tardi il dissidio latente scoppiò, sebbene non in pubblico, e di nuovo andai nel Canada. Questa volta conferii con Mgr. Stagni, il Delegato Apostolico, il quale mi disse che la situazione era disperata a meno che o l'Arcivescovo o Mgr. Burke acconsentissero a cedere.

Mons. Burke accettò di dare le sue dimissioni, per salvare la Società.

Fu nominato Protonotario Apostolico, e l'Arcivescovo convenne, sebbene non per iscritto, di dargli una buona parrocchia in Toronto. Così intendemmo Mgr. Stagni ed io.

Mgr. Burke, tuttavia, decise di andare nell'esercito come Cappellano, finché durava la guerra. Aveva molta influenza sul Governo Canadese, ed ottenne il grado di Tenente-Colonnello, con residenza in Londra, e ritenuto come Capo dei Cappellani Cattolici nell'esercito Canadese. Anche qui sorsero delle difficoltà a motivo dell'antipatia di altri Cappellani per Mgr. Burke. Più tardi si parlò di dargli una nomina ufficiale da parte del Governo, come Cappellano Cattolico Anziano, o di nominare qualchedun'altro. Il Governo rimise la questione a Mgr. Stagni. Questi dimenticando le circostanze delle dimissioni di Mgr. Burke, ed anche le promesse a lui fatte a questo riguardo, affidò la cosa ai vescovi di Ontario, che erano tutti contrarii a Mgr. Burke. Fu nominato un altro, e Mgr. Burke venne congedato dall'esercito.

Tornò al Canada ed andò alla capitale per difendere la sua posizione, ma il caso era passato in giudicato. Allora siccome egli non aveva casa, e dimorava in un albergo ad Ottawa, dando con ciò origine a critiche, uno dei suoi amici laici si rivolse a me per farlo andar via di lì. Lo invitai a Chicago per una breve visita, e per consigliargli di ritornare alle sue opere parrocchiali. Venne a Chicago, ma non volle accettare nessun consiglio. In questo frattempo l'arcivescovo di Toronto, Mgr. McNeill venne a Chicago per parlare con me appunto su questa questione. Voleva che io prendessi Mgr. Bur-

ke nella Società Americana. Io non aveva il diritto di accettare un sacerdote senza il consenso del mio Arcivescovo, che, in questo caso, sapevo di non potere ottenere. Mgr. Mac Neill disse che non voleva avere Mgr. Burke nella sua diocesi, ma riconosceva di avere un obbligo verso di lui. Offrì di dargli una pensione. Mons. Burke non volle chiederla, né voleva fare il parroco. Perciò rimase con me per più di un anno.

Intanto io era occupato negli affari del Messico, raccogliendo denaro per sostenere gli esiliati ed il Seminario che avevo aperto, e conducendo, con l'aiuto ed il consiglio dei vescovi una campagna presso gli uomini pubblici per la libertà religiosa nel Messico. I nostri piani furono bene studiati e messi in esecuzione. Consistevano nell'evitare di mischiarsi con nessun partito politico o militare messicano, ma di domandare a ciascuno di essi serie garanzie, ed impedire intanto al nostro maggior nemico – il governo di Carranza – di ottenere un prestito; usando influenza a Parigi per indurre la Conferenza ad aiutarci. Tutto ciò era bene incamminato, quando riconoscemmo necessario di ottenere informazioni sicure sulla condizione in cui in quell'epoca si trovava la Chiesa in alcune parti del Messico. I Vescovi non potevano andare, perché sarebbero stati respinti ai confini. Io era nemico palese di Carranza e non sarei stato ammesso. Mgr. Burke era suddito inglese, e poteva andare. Accettò di farlo con molto piacere, e ricevè istruzioni di non occuparsi di faccende di partiti, ma di raccogliere i fatti e tornare a darne relazione. Le sue spese venivano pagate dagli arcivescovi Ruiz, Orozco e Plancarte. Il primo e l'ultimo di questi dovettero prendere il denaro in prestito dall'altro. La *Extension Society* non dette nulla. Io non ero favorevole alla missione, perché temevo che Mgr. Burke avrebbe ecceduto dalle sue istruzioni. Così avvenne. Egli non andò mai dove era stato mandato, ma si gettò nella questione politica messicana, come amico di Carranza e di Cabrera, nostri nemici.

Peggio ancora, pubblicò interviste sui giornali in contraddizione ai fatti presentati da noi negli Stati Uniti.

L'Arcivescovo di Chicago fu indignato di ciò, specialmente perché avveniva durante il mio soggiorno in Parigi, dove io stavo lavorando sui piani adottati. Proibì che si dessero nella diocesi facoltà a Mgr. Burke, se tornava durante la mia assenza. Ma non tornò; rimase nel Messico come amico ed aiutante di Carranza.

Sopraggiunse poi la caduta di Carranza, che in America sapevamo già da gran tempo essere sicurissima. Mgr. Burke subito tentò, e con qualche successo, di farsi amico con il nuovo Presidente Provvisorio. Quel che avvenne per indurlo a lasciare il Messico e venire a Roma, probabilmente è noto ai vescovi messicani.

La difficoltà principale riguardo a questo Prelato consiste nel suo carattere. Soltanto un Superiore forte, come Mgr. Mc Evay, che lo teneva a freno, riesce a dirigerlo. Un eguale non è affatto considerato da lui. In Canada è molto poco benvenuto. Ma la causa delle sue ultime aberrazioni e del suo immischiarsi negli affari del Messico, è che è stato lasciato senza un posto e senza una responsabilità. È un buon uomo, che non ha di suo una buona bussola che lo diriga. È stato trattato alquanto ingiustamente nel Canada, ed ingiustamente anche riguardo alla sua opera nell'esercito. Una parte di colpa ricade, mi dispiace dirlo, su Mons. Stagni che dimenticò le sue promesse, e poi anche su Mgr. Mc Neill, il quale, pur riconoscendo il suo obbligo, non trovò modo di fare altro per Mgr. Burke, che pagarlo per la sua assenza dalla diocesi. La Legge della Chiesa è una macchina di giustizia quasi perfetta, ma è possibile che gli individui qualche volta guastino qualche parte del suo meccanismo. Spesso avviene che le conseguenze non ricadano su di essi, ma su altri. E questa è la situazione nel caso di Mgr. Burke. Ogni sforzo fu fatto dai suoi Superiori per liberarsi da un problema? Le mie si trovarono ad essere le spalle più adatte su cui addossare il peso. Per amore di carità e per salvare l'uomo, ne presi la parte che potei: ma io non sono il Superiore di Mgr. Burke. Non ho autorità per ordinarlo o costringerlo ad accettare il mio consiglio.

Mgr. Burke è uomo di grande abilità. È buon letterato inglese e scrittore abbastanza bravo. Ha un modo tutto speciale di trattare con uomini pubblici. Ama molto la vita pubblica, ma ha la cattiva abitudine di far parlare di se nei giornali. La sua vita come sacerdote non è stata criticata dal punto di vista della morale o della condotta. Ciò di cui ha bisogno, è un lavoro adattato al suo carattere e alle sue disposizioni. Per qualche anno potrebbe rendersi utile riguardo ai campi di missione che devono avere superiori Inglesi o Americani, ma sarebbe fatale fare di lui più che un amministratore provvisorio, finché non sia stato in prova per lungo tempo. Può essere guidato, ma non spinto.

L'India potrebbe offrirgli una opportunità. Mgr. Pisani ha grande influenza su di lui, e come molti altri, è disposto favorevolmente a suo riguardo. Trattenuto nei limiti dall'autorità, può fare molto bene. Lasciato libero, e senza responsabilità, fa del danno, e potrebbe divenire un vero pericolo.

In quanto alle opinioni di Mgr. Burke sulla situazione Messicana, sono per metà vere e per metà false. Che il Messico abbia bisogno di un cambiamento nei metodi della Chiesa, è cosa che i vescovi messicani fanno, e che hanno intenzione di eseguire. Infatti, tutto ciò è stato discusso già da molto tempo, comprendendovi anche lo stabilimento della *Extension Society*, e l'adozione di alcuni metodi della Chiesa Americana. Il momento non è ancora

propizio per tali cambiamenti. La Chiesa del Messico non può schierarsi a fianco di nessun partito. I partiti nel Messico durano un giorno, e muoiono il giorno dopo. La Chiesa deve stare ferma per i suoi principii e fare la sua opera spirituale, adattandosi con cura a sicuri dettagli di variazione nei metodi, via via che la popolazione diviene più simile a quello dello Stato vicino settentrionale.

Il progetto di un Delegato Apostolico inglese è assurdo. Gli Stati Uniti è l'unica nazione estera che conti qualche cosa nel Messico, ed un Delegato Inglese sarebbe tutt'altro che adattato [*sic*]. Tutto il mondo comprende che un Ecclesiastico del Vaticano è una specie di internazionalista, in una tale posizione. Un Delegato Americano potrebbe piacere all'America, ma soltanto i Vescovi Messicani potrebbero dire se piacerebbe al Messico. Si tratta unicamente di trovare l'uomo che sappia coprire una carica la quale richiede tatto e prudenza.

La mia esperienza di cinque anni con i Vescovi messicani non ha giustificato le conclusioni tratte a questo riguardo da Mgr. Burke. Essi non sono dei vigliacchi che hanno abbandonato il loro popolo nell'ora del pericolo. Furono costretti a lasciare il Messico. Quelli che erano negli Stati Uniti, eccettuato uno che è molto vecchio, tornarono appena fu possibile varcare i confini. Quelli che li avevano varcati prima di nascosto, furono arrestati. Con grande difficoltà riuscimmo ad impedire che uno di essi fosse fucilato, dopo essere stato arrestato.

Quasi tutto il tempo che passò nel Messico, fra il suo ritorno e la sua espulsione, dovette rimanere nascosto. Poteva governare meglio la sua diocesi da Chicago che da una caverna inaccessibile nelle montagne.

I Vescovi Messicani che io ho conosciuto, sono uomini di Dio. In Chicago non possedevano nulla, ma vivevano sulla carità degli altri, eppure non si sono mai lamentati. Facevano volentieri il loro lavoro di assistenti; non portavano neppure le insegne della loro alta posizione, ed erano sempre vestiti di nero, senza croce pettorale né collari violetti.

Imparai ad amarli ed a rispettarli per la loro santa vita, come per la loro prudenza nel fronteggiare la più terribile situazione in cui si sia mai trovata la Chiesa sul continente americano. La mia opinione è quella di tutti i sacerdoti e vescovi americani che li conobbero con una certa intimità.

Sottoposto con tutto il rispetto
Francisco C. Kelley
Presidente della
Catholic Church Extension Society
degli Stati Uniti di America